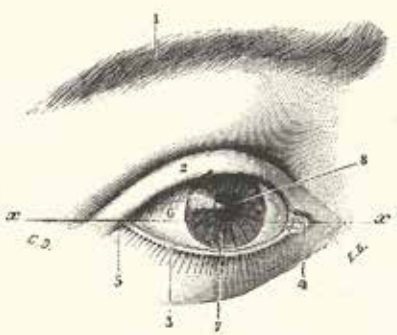


SERGIO LOO



OPERACION AL CUERPO ENFERMO



Primera edición, 2015

Serie H (Poesía) #28

Selva Hernández

Directora de Arte y Diseño

Vanessa López

Coordinación Editorial

Mónica Nepote

Xitlalitl Rodríguez

Vanessa López

Cuidado de la Edición

Luis Bermejillo Gamble

Ilustraciones de las páginas 26-27, 51 y 68-69

Coedición Universidad Autónoma de Nuevo León / Ediciones Acapulco

978-607-27-0489-3 (Universidad Autónoma de Nuevo León)

978-607-96399-3-8 (Ediciones Acapulco)

D.R. © Casa Universitaria del Libro
Padre Mier 909 Pte. Centro,
Monterrey, Nuevo León, México
C.P. 64000
Tel. (52 81) 8329 4111
publicaciones@uanl.mx
www.uanl.mx/publicaciones

D.R. © Ediciones Acapulco
Acapulco 13-7, Roma Norte, Cuauhtémoc,
México, D.F., C.P. 06700
Tel. (52 55) 5271 6265
info@edicionesacapulco.mx
www.edicionesacapulco.mx

D.R. © Sergio Loo (textos)

D.R. © Selva Hernández (diseño)

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en México

SERGIO LOO

OPERACIÓN AL CUERPO ENFERMO



ACAPULCO
SERIE H (POESÍA)
CIUDAD DE MÉXICO, MMXV



6:00 AM EN AYUNAS. Visto sábanas viejas de hospital; rasgadas, rotas. Me llevan en camilla al quirófano. Martes. Puertas, pasillos, puertas, pasillos. Luces. Llegamos. Me dicen que suba a la charola, que me acueste de costado y abrace mis piernas. Se presenta la anestesista: morena, delgada, 34 años aproximadamente y quizá 1.60 m. Me dice su nombre, pero no puedo retenerlo. Que abrace mis piernas fuertemente. La inyección es justo en medio de la espalda, directo a la médula.

No me duerme de golpe como yo pensé.

Sigo despierto y no siento la anestesia. Me preocupa.

Llega el médico. Llegan otros médicos. Me rodean. Les pregunto y no responden. Ponen un chupón conectado a un cable conectado a una máquina para que indique mi funcionamiento cardiaco y pulmonar. Con una sábana me tapan la vista para que no pueda ver mi pierna a punto de ser intervenida quirúrgicamente. Tiene un cáncer, sarcoma de grado intermedio, que le van a extirpar.

Tengo la carne abierta. Soy carne abierta.

No veo y no siento, pero por el balanceo de la pierna sé que han hecho el primer corte. Tengo el pie al aire, colgando, sostenido por una cuerda. No siento el bisturí, pero sí la presión que ejerce.



OCCIPITAL

El cuerpo de Pedro es una historia antropométrica. Su belleza no reside en los elementos, sino en la armoniosa proporción que mantiene un dedo con otro dedo con otro dedo con otro dedo con otro dedo hasta formar la mano y la otra mano y la otra mano. Todos los antebrazos, los muslos, sus nalgas. El ritmo con que desplaza su musculatura, carnosidad llamada vida.

ESTERNOCLEIDOMASTOIDEO

Por eso Cecilia ha deformado su cuerpo, para que los objetos no se le metan, para que no se le injerten con sus reglas y sus contextos fastidiosos. Zapatos de mujer, bandera nacional, libros previamente subrayados. Estaba harta de ellos. Cecilia ha deformado su cuerpo para que los objetos no se le metan: se volvió su margen.

PARIETAL

Los doctores no entienden que no estar enfermo no implica querer estar sano.

FOSAS NASALES

Paciente: «El que padece y el que aguarda». Ambas acepciones huelen a clínica, a fe en lo aséptico: sala de estar de muros blancos, palabrería que pretende no oler.

GLÁNDULA PINEAL

Como en las grandes películas, no es lo que se logra, sino lo que se alcanza a destruir.

LENGUA

«El sarcoma de Ewing es un tumor maligno de células redondas. Una enfermedad rara en la cual las células neoplásicas se ubican en el hueso o en tejidos blandos. Las áreas afectadas con más frecuencia son la pelvis, el fémur, el húmero y las costillas».

REGIÓN CERVICAL

(SIETE VÉRTEBRAS CERVICALES)

Cecilia me conoció en un tiempo y estado imperfecto: vivo. Diecisiete años, Joy Division en la playera, pantalones rotos, botas negras sobre el asfalto del Centro Histórico. Ganas de no estar aquí y Bauhaus sonando en mis oídos. *The passion of lovers is for death, said she/ The passion of lovers is for death*. Los brazos cortados. Cecilia, su boca contra la mía. Tan ebrios. De la velocidad nos interesaba el golpe. Ella quería ser otro objeto que no fuera una mujer: el filo de algo. Y yo obsesionado en cortarme las venas, rasgarme los brazos. Hurgar en el dolor. Fue por eso.

NERVIO FACIAL

Antropométrica la historia del cuerpo de Pedro. Sus proporciones, piel tibia entre mis brazos, ardua investigación sobre el cosmos. El peso, la gravedad y la distancia de los planetas, su concordancia matemática con la música y así, lo bello le trasfunde una geometría que lo rearticula mecánicamente en torno a la gravitación solar. Brilla. Por eso con el atardecer flota y su orina dorada orbita en la estancia como siete esferas, y yo lo contemplo desde el observatorio de mi quietud, que también va en torno a él. Mi deseo por él estalla lentamente en un oleaje tántrico que Cecilia, hoyo negro, chupa: es de noche.

PUENTE DE VAROLIO

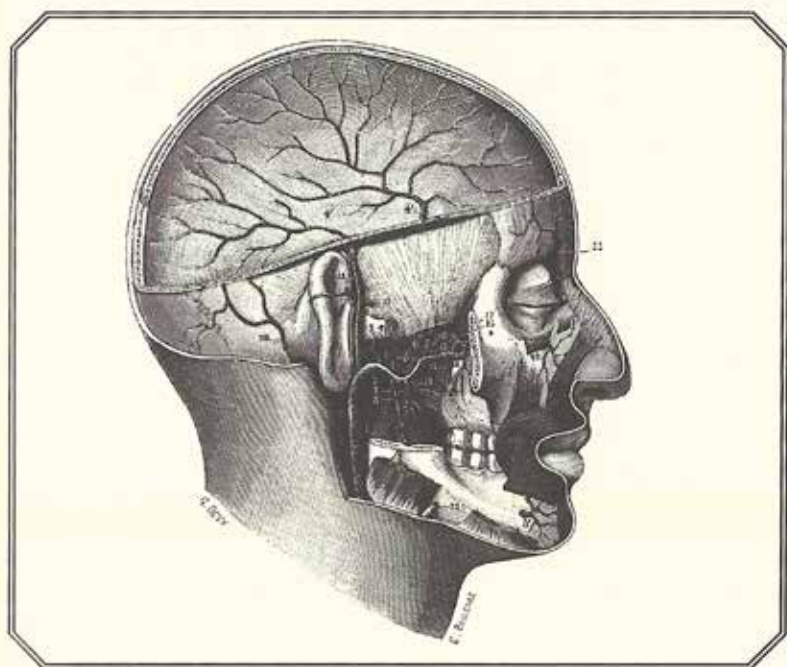
«Para obtener una muestra de tejido es preciso una biopsia incisional: una incisión en la piel para extraer fragmentos del tumor, para evaluarlo».

TRAPECIO

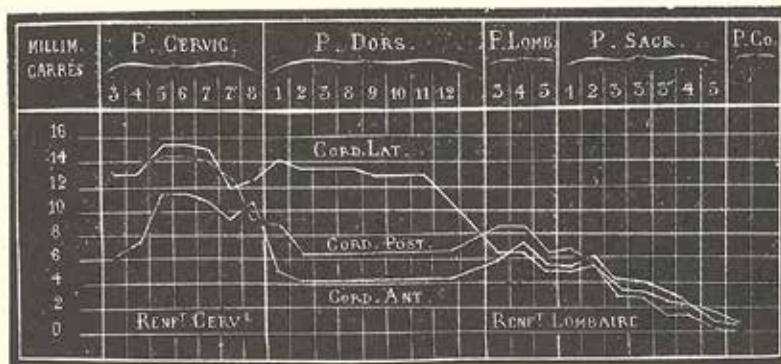
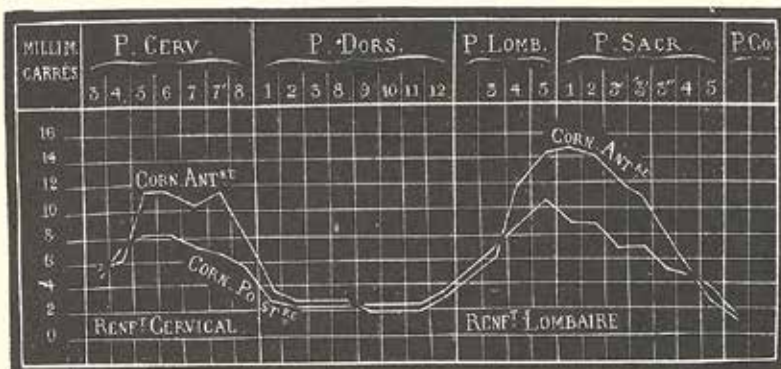
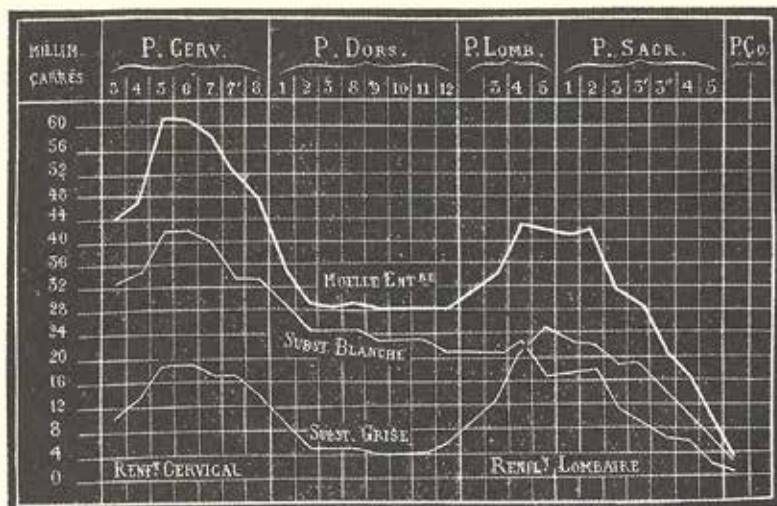
Dibujo a Pedro en uno de los muros. Al que le da más luz. Pedro en escorzo mordiendo un durazno. Su traslación a la gráfica se desdobra, por no decir, se voltea contra mí; por culpa de la perspectiva parcial, deforme, que tengo de él, masa concreta. Mi trazo me delata. Mi trazo soy yo. El dibujo soy yo y es la figura de Pedro a la vez. Mezclados. Nuestras piernas y nuestros brazos se expanden en una nueva forma de hermafroditismo. Así nació el sol.

TEMPORAL

Pensaba que era un músculo. Pensaba que un músculo se puede desarrollar sin que implique un problema de salud. ¿No puede uno simplemente estar mal hecho? No, dice el doctor, mientras firma una nota ilegible en la que me envía al oncólogo.



¿Oncólogo? *Oncología*: véase *problemas*. En los brazos tengo unas bolitas de grasa, las membranas de mis manos son particularmente grandes, los lóbulos de mis orejas no están del todo desarrollados, me truenan los huesos con facilidad, tengo canas desde los diez u once años. ¿Por todo eso me tengo que preocupar también? ¿Son síntomas de males que me acechan y que en cualquier momento se revelarán como incurables? ¿Todo debe tener una cura? ¿Todo debe estar sano? Por supuesto, un doctor no entiende de enfermedades: las elimina. No sé qué les pasa que se les olvida que tomar medicamentos cada ocho o doce horas, si bien no es un martirio, tampoco es emocionante. Y uno espera que esa tos, esa resequedad, esas flemas, esa comezón se pasen solas, igual que un día lluvioso o una mañana soleada. O se integren a uno como la calvicie o la



pobreza. No, dice el doctor, y me entrega un pase para que me hagan estudios.

LÓBULO SUPERIOR

La realidad es la sucesión del lenguaje. Ejemplo: «Estoy enfermo, pero voy a sanar». Otro: «Cecilia estará conmigo», me asegura antes de besarme. Ésta es una típica oración performática, es decir, se realiza en tanto que se enuncia. Es decir, su compañía es tan lingüística como mi enfermedad. Es decir: «Todo estará bien. Todo estará bien. Todo estará bien».

MALAR

Del tacto al lenguaje el doctor de blanco salvaje esconde el diagnóstico: palpa algo extraño, lo oculta en su mirada neutra.

HENDIDURA DE BICHAT

Estar enfermo es *ser* un enfermo: unas lindas vacaciones a tu sana identidad.

HÍGADO

Abro los ojos. La mascarilla de oxígeno, pienso, tiene algún somnífero. El enfermero que la sostiene no deja que se retire de mi boca y mi nariz. Dice que siga durmiendo. Imposible: las luces están completamente encendidas, así no podré dorm...

REGIÓN DORSAL (DOCE VÉRTEBRAS DORSALES)

La historia de Pedro es la historia de la gente contra el cuerpo de Pedro. Un racimo de punzadas que atraviesa el cuerpo de Pedro desde varias perspectivas: alfilerero o mártir. Cultura: teoría amorfa que le han injertado meticulosamente desde niño o niña en cada poro de su piel morena, ojos negros, barba cerrada; en

una acupuntura que ha devenido en ortopedia que ha devenido en fascismo: la legislatura rígida de lo que han definido como *naturaleza*. *Naturaleza*: lo que es y lo que no es *normal*. Ajustes perimétricos a su carne, diseccionándola múltiples veces y rearmándola según la multiplicación de una de sus piezas o por la división del todo: teorías estéticas, teorías de género, teorías políticas, teorías evolucionistas impuestas sobre sus órganos, líquidos, músculos y dientes. Le podaron en ángulos rectos. Le configuraron y reconfiguraron el sistema nervioso según políticas internacionales. Pero la elasticidad de sus huesos no podía más. Pero la capacidad de resanar de su cráneo no hubiese resistido otra investigación. Por eso lo traje conmigo. Por eso hubo que extraerle el cuerpo y traerlo aquí, al cuerpo.

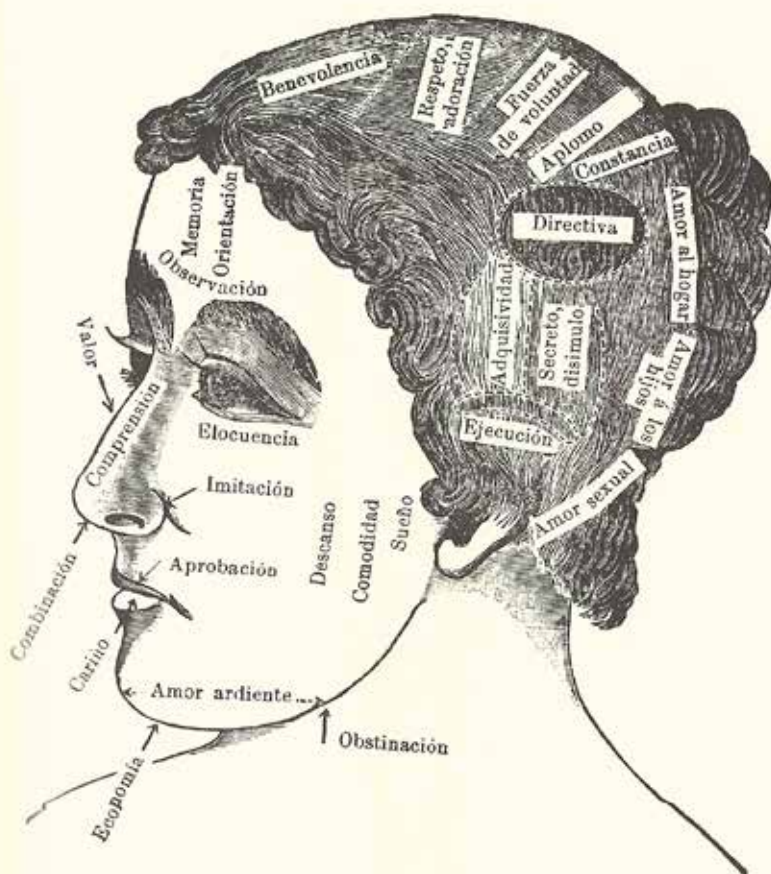
CEREBELO

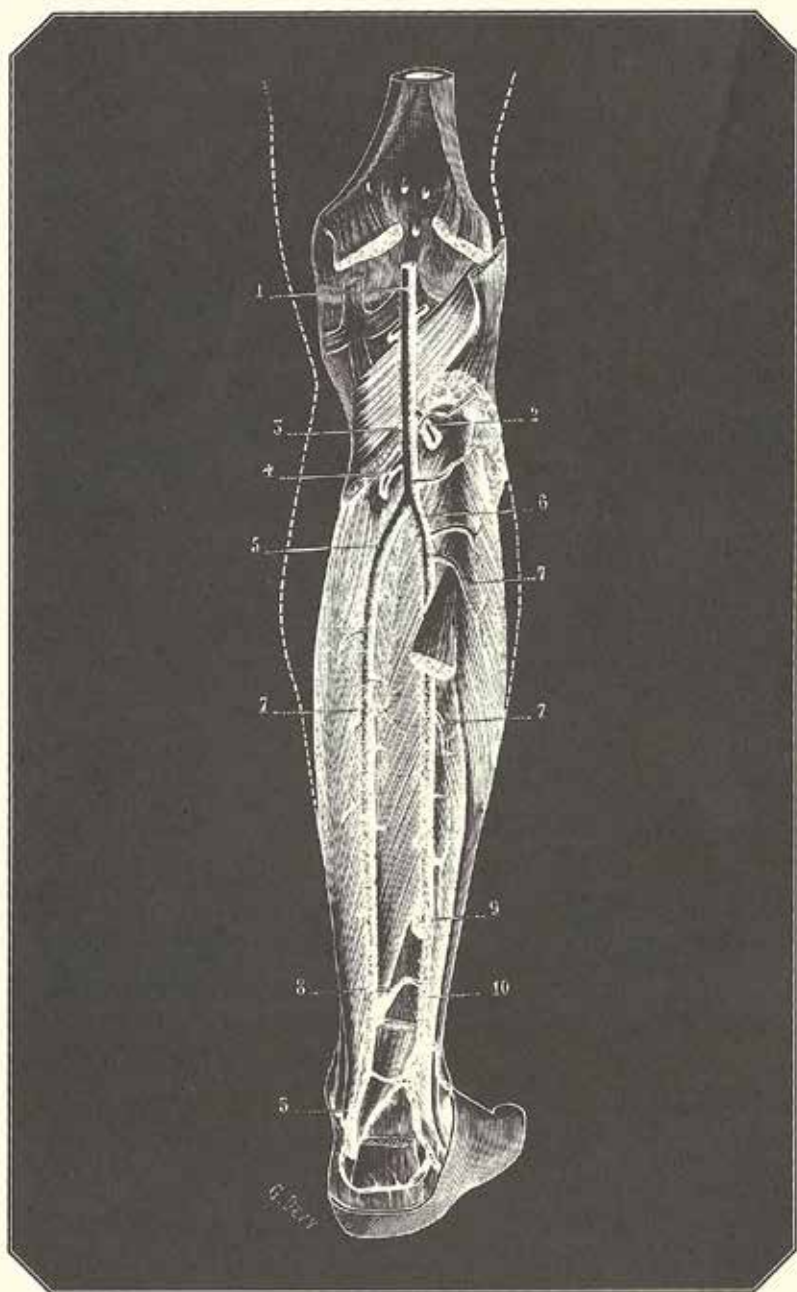
Y un día Cecilia se fue. Se dice que entabló otra relación, otras, muchas, demasiadas. ¿Cuántas son demasiadas? ¿Quién juzga—porque Cecilia no, seguramente— que son demasiadas? Entonces ésta ya no es la historia de Cecilia, sino la historia de los juicios sobre Cecilia: lo que se dice, lo que me llega. Los testimonios no embonan aunque coinciden: culpable.

CUBITAL POSTERIOR

Cecilia es biológicamente mujer: biomujer; por ello, debe tener hijos, le indica, no su cuerpo, que ya está harto de sus ideas y sus discursos independentistas, sino el otro cuerpo en donde ella está inserta: la sociedad. La familia quiere, necesita nuevas células para subsistir. De no procrear, Cecilia será una célula anómala: cáncer.

Por salud al cuerpo social, de no ser útil la célula, se prescribe la extracción de la mujer-tumor.





CLAVÍCULA

Ésta es la historia de un sarcoma en mi pierna izquierda que casi me rompe el fémur. Ésta es la historia de cómo casi me tienen que mutilar una extremidad. Ésta es la historia de lo que pensaba hacer si me cortaban la pierna. Ésta es la historia de mi cuerpo desnudo siendo operado, abierto, anestesiado y zurcido para sanar. Ésta es la historia de todas las historias lindas que me contaría la gente una vez me hayan diagnosticado la amputación. Ésta es la historia de los días de recuperación, del tubo que drena la sangre sucia.

MAXILAR SUPERIOR

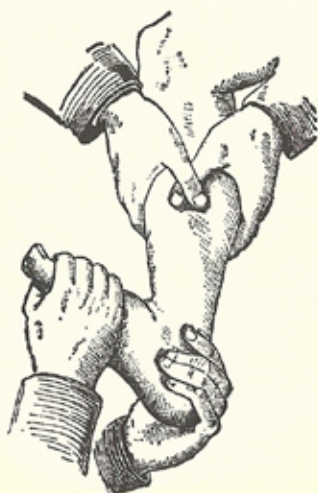
Le pregunto al doctor qué tengo (algo), ¿y qué es? (una bola), ¿es un tumor? (vamos a hacer unos estudios), ¿qué tengo? (hay que hacer una biopsia), ¿es cáncer? (...)

TUBÉRCULOS CUADRIGÉMINOS

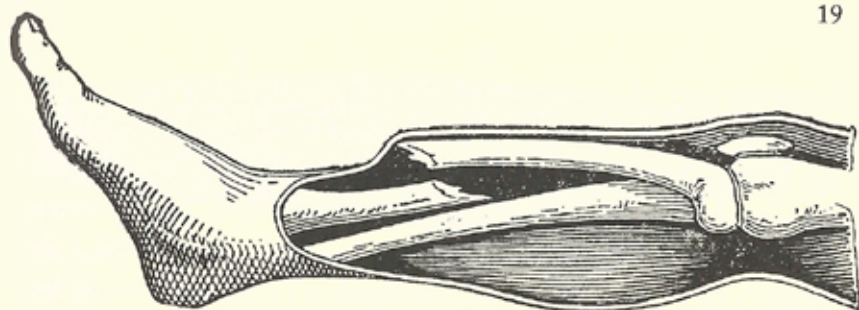
Perdido en las habitaciones de tu propio cuerpo donde hay una remodelación insólita: las ventanas todas se han mudado a un solo costado y se abren de par en par, palpitantes, para mirarme a escondidas. Tú y yo en el comedor, Pedro. Te preparo carne con tierra. Comemos sin hacer comentario y tienes la sensación del brote de una mano fantasma que se alarga por debajo de la mesa para tocar mi pierna, mi bragueta. Ríes de nervios. Algo te falta y tu dermis cree que yo te lo daré. Colorido, brillante, tu cuerpo un campo de girasoles que se retuerce para buscarme. Se te gira la columna vertebral cuando paso detrás de ti.

VESÍCULA BILIAR

Por las noches, Pedro y Cecilia salen a jugar. Se convierten en la Caperucita Roja y el Lobo Feroz. Ahí los tienen, quitándome



me el sueño, correteándose por los pasillos. Pedro con su vestidito a cuadros ondeando, enseñando las bragas mientras Cecilia le muestra unos colmillos enormes. Ella lo atrapa. No es gran logro: Pedro corre como niña. Entonces, Caperucita temerosa se convierte en un ratón, resbala de las garras del lobo y se escapa por un hoyo. Cecilia se mete al agujero metamorfoseándose en un hurón, pero, en cuanto



alcanza al roedor, se vuelve gato. Atrapa al ratón, pero el ratón tiene rabia y a Cecilia se le llena de espuma el hocico hasta que muere. Y por fin puedo dormir. No: Pedro rompe a llorar inconsolable frente al cadáver. Qué nena.

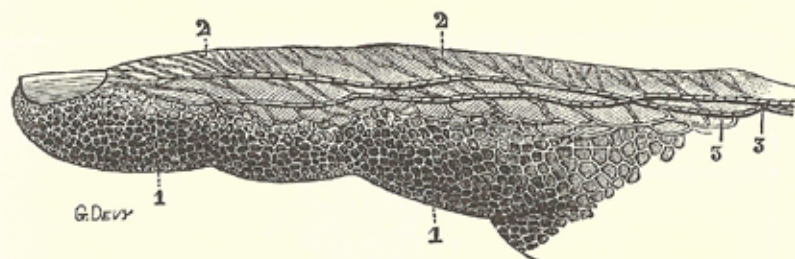
REGIÓN LUMBAR (CINCO VÉRTEBRAS LUMBARES)

Voy a contarte la historia de por qué eres tonta, Cecilia: hay veces que me muerdo las uñas del enojo porque no sabes los porqués de la belleza de la naturaleza verde o bermellón. Voy a contar tu historia. Estoy contando tu historia. Estoy contando tu historia. ¿La entiendes? ¿La entiendes? No la entiendes. Voy a contar tu historia: engrapadora. Cecilia, tú no escuchas en tu cabeza las razones que nos vienen del cielo. No escuchas porque eres tonta. Tú no entiendes. Engrapadora. Engrapadora. Porque con la engrapadora se te castiga, porque es importante que la gente se divierta con la ley y castigarte nos hace aplaudir mucho. ¿Entiendes? ¿Entiendes? No entiendes. Pero, Cecilia, estamos seguros de que un día entenderás tu propia historia y abrirás los ojos al cielo para ser bendita de engrapadoras y muebles de oficina. Ceniceros, sillas reclinables. Engrapadora vieja, oxidada. Porque con ésa se te castigan tus faltas y vicios. Voy a contar tu historia de forma lineal: engrapadora. Golpeada con la engrapadora en la cabeza y la sangre un nuevo dialecto

a nuestro servicio escurriéndote: tú. Se te debe imponer la voluntad de la engrapadora porque eres tonta y nos gusta aplaudir. Irradia orden la engrapadora vieja, oxidada; ya lo verás, un día cuando veas las palmas de tus manos. Tonta, así te llamas. Por eso, tú, que te llamas Tonta, te has dedicado con lujo de detalle a sabotear el orden del Castigador. Te hemos visto en las noches bordando tu cuerpo con pequeñas tretas para no obedecer. Te hemos visto: quieres ponerte tu propio nombre y ser de ti, tuya como si fueras un objeto que no nos perteneciera. Te hemos escuchado llorar tras los muros, encerrada en el baño, fumando a escondidas sin nuestro permiso. No nos gustan tus muecas, tus respuestas, tus gestos al andar. No sabes quién eres y por eso te has dedicado a buscarte con desesperación: reniegas de comer naranjas cuando te lo indicamos. Has dibujado desobediencias en tu cuerpo. Has rodeado el orden de la engrapadora que te mira desde el escritorio y te irradia orden y salud. Pero tú no lo aprecias: tienes miedo porque eres tonta y sabes que un día te voy a contar tu vida para que la entiendas. Has deformado irremediablemente tu cuerpo para estar en contra de las cosas. Tu cuerpo es el perímetro del orden: te haces llamar Engrapadora, su margen.

BULBO RAQUÍDEO

Conocí a Cecilia hace mucho. Nuestros cuerpos jóvenes, promesas, pura potencialidad que desperdiciamos. El cabello, un poco largo, me enredaba las ideas y ella no tenía control, no lo quería. Pero ahora, tantos años después, la veo: la misma y otra, sus movimientos corporales más controlados, su vestimenta más planificada. Me dice que ha cambiado mucho, que es más tranquila, una buena persona, que confíe en ella y abra los ojos. Abro los ojos. Veo a los cirujanos: sus guantes salpicados de mi sangre.



GLÚTEO DERECHO

Cecilia y yo dejamos algo en el camino. O no dejamos las migajitas de pan para volver a las primeras caricias. O el tacto de uno llega al otro con mucho tiempo de retraso, o accidentalmente está dirigido a otra dirección; o está traspapelado. O estamos en el mismo cuarto de hotel, pero en fechas distintas como en un poema de Enrique Lihn. O su mirada ya no me ve cuando estoy frente a ella. O yo ya no la encuentro. O ya no la busco. O hay más posibilidades, millones de posibilidades en vez de ella y yo. O la disyuntiva tiene dos filis y con ambos nos dividió.

LÓBULO INFERIOR DERECHO

Enfermedad: «Alteración más o menos grave de la salud || Pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual. “La ambición es una enfermedad que difícilmente se cura”. “Las enfermedades del alma o del espíritu”. “Quédate a dormir conmigo para que te enfermes de mí”. || Anormalidad dañosa en el funcionamiento de una institución, colectividad, etc.»

MANDÍBULA

Fue necesario para mi cuerpo retenerte. Pedro, fue necesario retenerte hasta convertirte en parte de mi cuerpo: tumor, un *te quiero* deformante, el pavor de tenerte cerca, creciendo, pasión dañosa, inestabilidad buscada; salir de la salud.

ÁRBOL DE LA VIDA

Una vez, para que la familia de Pedro lo acepte, así, doblegado y dándoles la razón, salió a la cena navideña, completa, pulcramente heterosexual: mujer.

PÍLORO

Ésta es la historia de *mi* enfermedad. Apropiación del enemigo. Acogimiento. Ésta es mi historia estando enfermo: *soy* un enfermo. El doctor de blanco salvaje, alto, de mirada generosa, localiza y marca el tumor. *Mi* tumor, tan mío como mi cabeza o mis pulmones, que quizá más lentamente, pero también me quieren matar.

EL SACRO

(CINCO VÉRTEBRAS SOLDADAS)

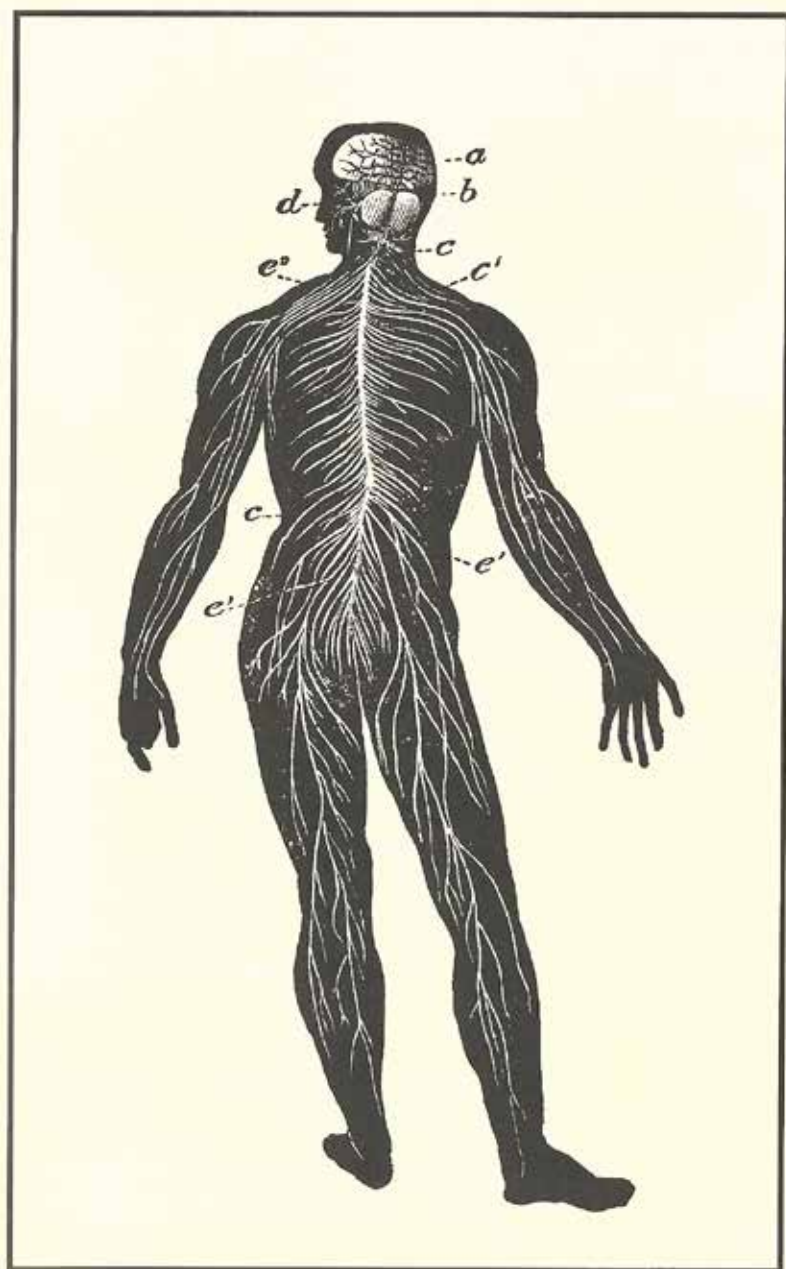
Cecilia y yo. Los cuerpos que fuimos, las imágenes fotográficas irrepetibles. Cecilia y yo besándonos desde adentro de dos cuerpos con los ojos cerrados como si la imagen misma perpetuara lo que estábamos pensando y sintiendo durante ese *flash*, ese negro, esos labios.

NERVIOS ESPINALES

«El sarcoma de Ewing es más frecuente en hombres, presentándose usualmente en la infancia o en la juventud, con un pico entre los diez y veinte años de edad. Treinta por ciento de los afectados tienen una presentación franca. Los pacientes frecuentemente experimentan dolor óseo intenso».

PULMÓN DERECHO

Quiero a Pedro. Lo quiero y mi quererle me lleva a comerle y a vomitarle. A comerle de nuevo y volver el estómago. A tragarle completo, apropiármelo y expulsarle de mí hasta quedar hueco,



débil, destruido. Atacarme engulléndole para vaciarme, buscar el vértigo donde confundido me funda con él, expulsarle hasta que de mí no quede nada y no puedan diferenciarme de lo que de él reste. Acabarme desde dentro, necesitarle, quererle, aniquilarme, comerle hasta destruirme y ser él. Lo quiero.

TABIQUE NASAL

Abro los párpados: médicos. Cierro los párpados: médicos. Han entrado en mi cabeza también. Realizan la cirugía en todas partes.

MÉDULA OBLONGA

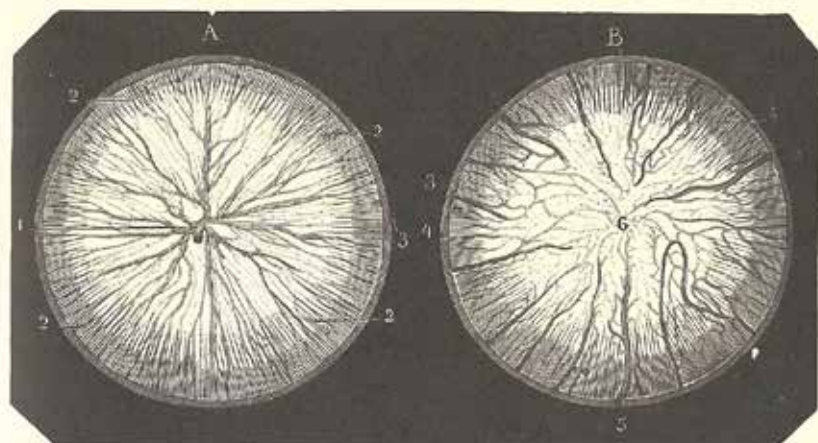
Los cirujanos saben cómo funciona mi cuerpo, no lo que quiere.

MÉDULA ESPINAL

Cecilia llegó después. Nadie tiene noticias de mí. Han pasado horas, cuatro con exactitud, y ni los camilleros, las recepcionistas, los doctores tienen noticias. No saben dónde me localizo. No estoy registrado en ninguna cama de ningún pasillo de ningún piso. Hubo o no hubo problemas durante la operación. Ha acabado o no. No hay reporte. Cecilia le pregunta a mis familiares. No saben nada. Encuentra a Pedro casi escondido en la sala de espera. No saben qué decirse. Ella no se acerca para no descubrirlo ante mi familia. Hay un silencio blanco, huele a cloro, una intersección de paredes blancas donde los tres nos encontramos.

INTESTINO DELGADO (DUODENO)

La prótesis, lo artificioso, materiales ajenos, pero diseñados para lo que llamamos normalidad. Ejemplo: las caricias, llenas de intenciones resanadoras.



COXIS (CUATRO VÉRTEBRAS SOLDADAS)

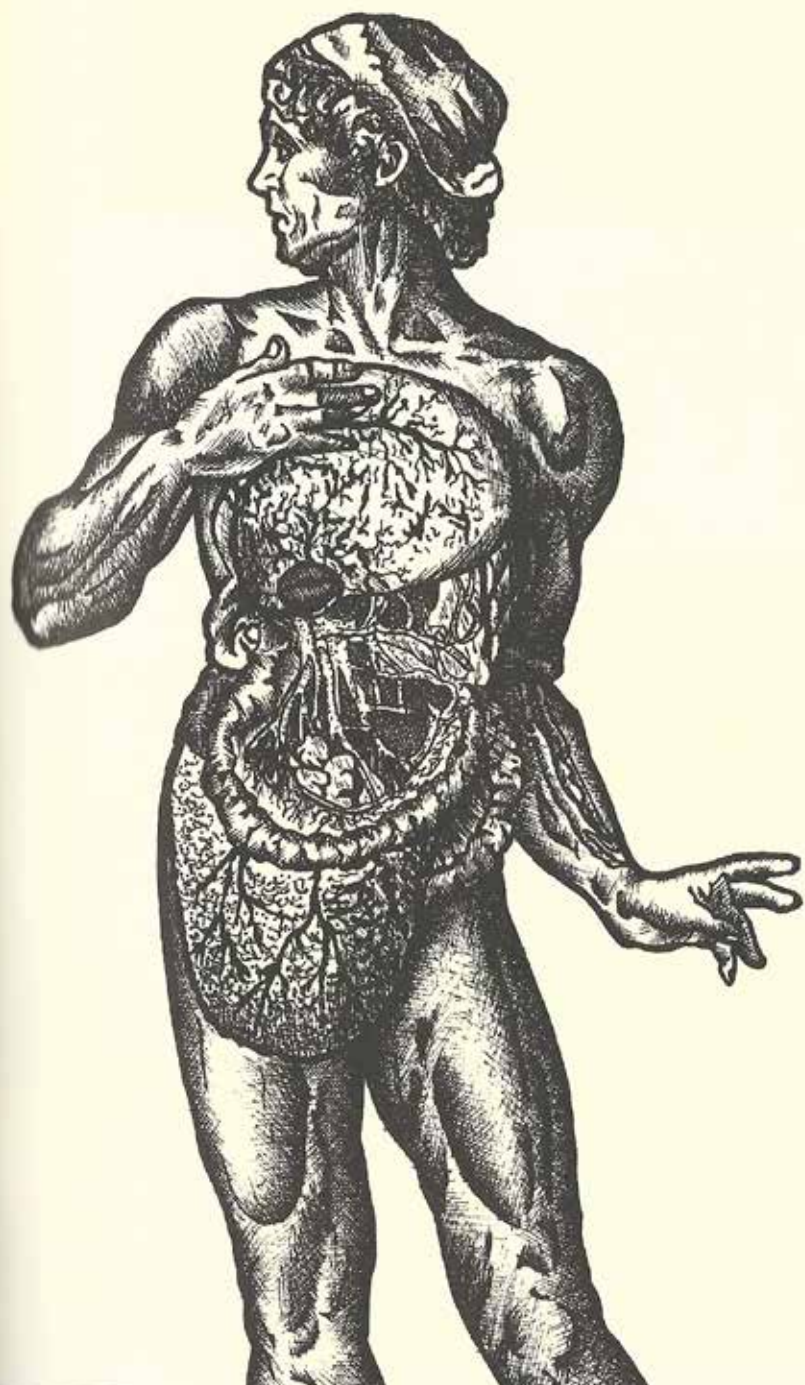
Sí, mi familia (mi madre y mi hermano. Mi padre no). Necesitan hablar: enfermos. Síntoma: preocupación por mí. Yo: foco de infección que no quiere volver a tocar el tema. No puedo. Poder: ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerle. Necesitan hablar. Hablar es comprender, poseer, entender, diagnosticar y erradicar. Los evito, cuido que no me infecten de su miedo.

RADIO

Cecilia, en la sala de espera del hospital, sentada en una banca a punto de romperse, esperando saber noticias de mí. Para evadirse trata de leer:

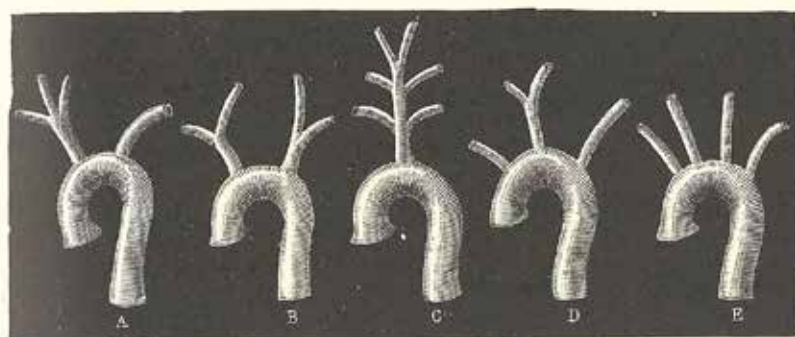
Imposible: todas las novelas hablan de nosotros.





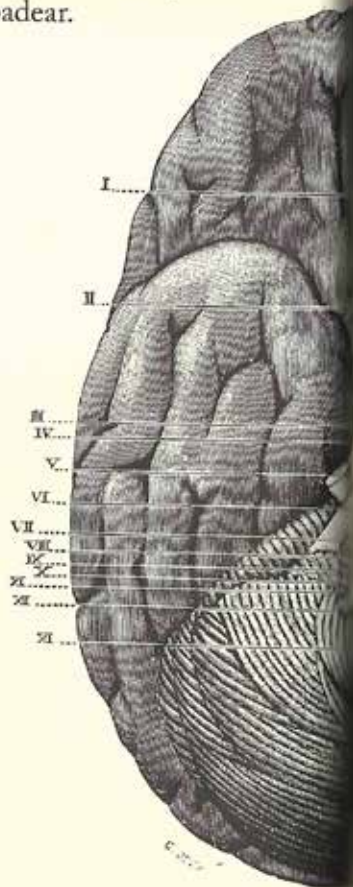
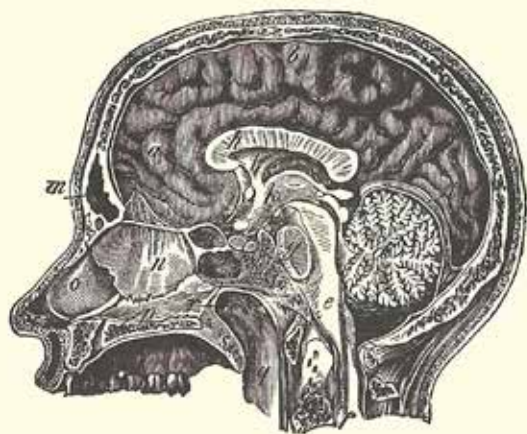
DIAFRAGMA

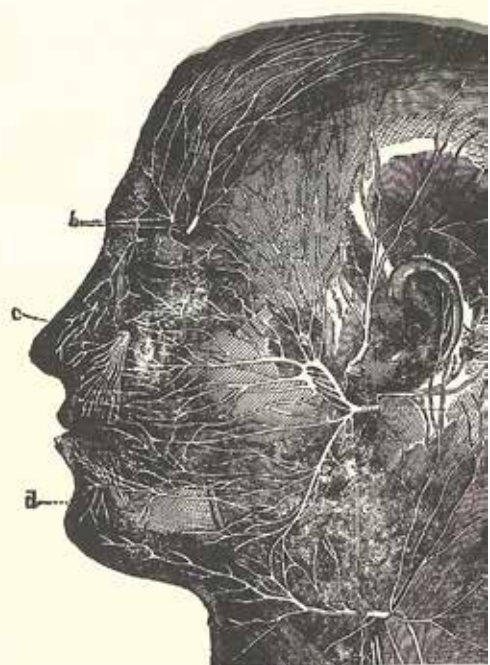
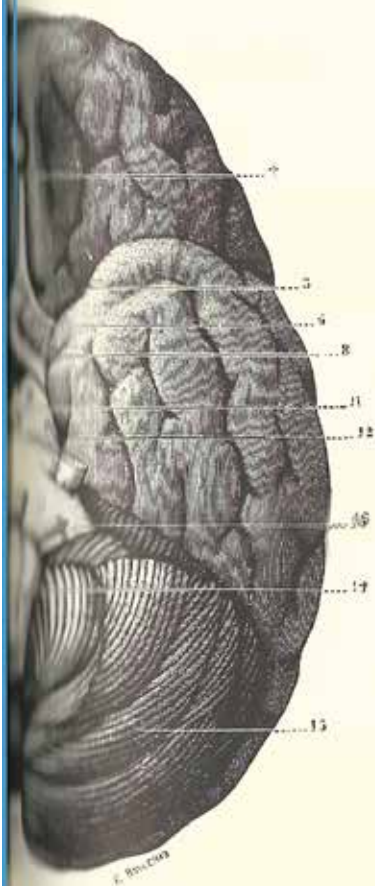
Ésta es una novela decimonónica, por entregas semanales, realista hasta el último detalle del vestido de Cecilia, la protagonista. Ésta es una investigación fenomenológica sobre la estupidez humana particularizada en la mujer. Ésta es una novela de género escrita para todo público y pensada en su consumo masivo. Es decir, abundan las escenas de sexo y humillación hasta niveles irracionales. Destacan los antagonistas multitudinarios, rencorosos, invencibles; una sociedad entera que a lo largo de 37 capítulos atacarán los inocentes sueños de Cecilia, adentrándola en una realidad cada vez más sórdida, como por un tobogán o una cloaca hasta lo más recóndito de la condición humana: el éxito, la fama, las grandes ventas. Se anuncia ya una adaptación al cine.



CAVIDAD ORBITARIA

Cuando digo: «Yo estoy aquí», hago que la voz hablante coincida con mi persona: me hace «persona» «hablante» «inserta» en un «marco» «espacio-temporal»: «aquí» y «ahora». Es decir, asumo este «entorno» como «presente». Ejemplo: «El sarcoma de segundo grado en la pierna izquierda ha invadido mi lenguaje, la visión de mí y de mi entorno». Es decir: lo que sucede, sucede en el lenguaje, me digo y cierro los ojos. Lo que «sucede» «es» «lenguaje», me digo y cierro los ojos. Cerrar los ojos a lo que sucede: el lenguaje oscuro de no parpadear.





CALAMUS SCRIPTORIUS

Cecilia lee entrelíneas la reseña:

[redacted] *novela decimonónica, por entregas semanales, realista*
 [redacted]
 [redacted] *investigación fenomenológica,* [redacted]
 [redacted] *escrita*
para todo público [redacted]
 [redacted]
 [redacted] *37 capítulos* [redacted] *inocentes sueños*
 [redacted]
 [redacted] *condición*
humana [redacted]
 [redacted]

Patalea furiosa. Vuelve a leer:

[redacted]
 [redacted] *Cecilia,* [redacted]
 [redacted]
 [redacted] *mujer.* [redacted]
 [redacted] *para su consumo masivo.*
 [redacted] *sexo y humillación* [redacted]
irracional [redacted] *antagonista* [redacted]
 [redacted]
 [redacted] *Cecilia* [redacted] *sórdida,*
 [redacted] *tobogán o* [redacted] *cloaca* [redacted]
 [redacted] *humana:* [redacted]
 [redacted]

Complacida.

INTESTINO GRUESO (CIEGO)

La enfermera que me tomó las radiografías no se evitó la curiosidad de picar con su dedo mi antes músculo y ahora sarcoma. «Está grande», dijo.

VÉRTEBRA CERVICAL

Tengo siete años de nuevo. Llega mi padre, me examina los ojos, la lengua, la respiración. No tengo síntomas, pero estoy enfermo. ¿De qué? No dice. Insisto. Me pone nervioso. Me pongo a llorar. Me dice el nombre de la enfermedad para tranquilizarme, pero no me explica qué quiere decir ni cuándo me voy a morir. Él me va a curar. Yo no entiendo nada. No me siento mal. Me dice que no le diga a mi mamá ni a mi hermano. Le prometo guardar silencio, pero por mi parte busco en el diccionario: «Inclinación hacia la relación erótica con individuos del mismo sexo || Práctica de dicha relación».

GEMELOS DERECHOS

Mi cuerpo se escapa de mí en un descuido. Va rumbo a Pedro. Se corta: ése, su primer obsequio. No lo que le va a entregar, sino lo que se está cercenando para gustarle, para que le sonría. Adiós al brazo derecho con el que dibujo lo que pienso. Nervioso, como un adolescente ajustando su peinado para la gran cita. Se rebana lo que le pueda desagradar, el lado negativo que hundiría su futura relación en un bosque oscuro, lleno de intercambios inconexos, un precio injusto que amarga la boca. Adiós al humor dentado de un solo corte, fino, casi quirúrgico. Prevé al arrancarse en partes, al protegerle de antemano con esta navaja que se le mete. Adiós a las nubes. Envidia, odio, rencor caen al suelo, pétalos de margaritas: me quiere, no me quiere, para que me quiera, para que le guste. Está nervioso. Pedro le aguarda

en una distancia marmórea donde no alcanza a ver el escurriero, donde los borbotones parecen juegos de pirotecnia. Los doctores en quirófano notan cambios en el ritmo cardiaco. La respiración se agita. Disyuntiva de mi cuerpo: no sabe qué hacer con la esperanza, esa traidora de buenos ojos y dulces consejos. Así que le arranca de tajo las piernas, las manos y la mandíbula para que se quede sin contarle sus ideas. Suspira. Ha tasajeado de él lo indeseable, lo izquierdo, lo que tenía colmillos, la parte enferma, la zona viva. Rumbo a él, sangrante carnicero, va.

ISQUIÓN DERECHO

Cecilia y Pedro salen a jugar. Cecilia no se convierte en nada todavía, pero como Pedro se ha vuelto verdugo, la persigue en el bosque, por hechicera. Cecilia le da la razón y se transforma en un equino azabache en cuyos ojos relampaguea el mal. El verdugo, después de todo, sigue siendo Pedro: le da miedo y regresa a mi regazo. Cecilia, ya encarrerada, va al poblado más cercano a cundir el terror. No la culpo: si me llevasen a la hoguera, por qué no arder.

LÓBULO INFERIOR IZQUIERDO

La enfermera me dice que verá si el doctor me quiere atender, porque no tengo cita. Y le pregunto qué debo de hacer si el doctor no me *quiere* revisar:

- a) ¿Correr o saltar de a cojito a Urgencias?
- b) Taclearla, enfermerita infranqueable, hasta acceder al doctor como, de hecho, y ella lo sabe, he llegado.
- c) Darle un chingadazo con la muleta.

Déjeme ver, creo que ahorita está desocupado, me dice amablemente.

NASAL

Pedro piensa que cuando la gente detecta esos movimientos suyos, esa ligera flexibilidad de su cuerpo, amanerado, inmediatamente descubren, no tanto su sexualidad, sino la misma imagen de él: su rostro sudoroso mientras es penetrado por otro hombre. Él imagina que la gente al verlo lo ve a cuatro patas pidiendo ser embestido, que la gente sabe —y lo sabe, a decir verdad— que, como esas aves que esponjan su plumaje, así su piel se expande en un rosa cuando otro hombre le mete un dedo por el ano y le comienza a hurgar. Nadie se detiene a imaginar a los heterosexuales en actos impúdicos. Son heterosexuales y ya. Pero en su caso, lo sabe, su privacidad sale a todas luces: a la calle, a la vista de los niños burlones de su infancia. Sus padres, compañeros del trabajo, la gente que camina a su lado. Y es cierto, él iba caminando en la banqueta de enfrente aquella tarde cuando, al verlo, automáticamente lo vi jadeando, revolcándose en la cama, abandonándose. Así lo conocí. Crucé la calle, lo intercepté, lo miré a los ojos para que supiera que yo ya lo había visto engullendo y lamiendo: que eso quería de él.

APÉNDICE

Pedro, te quedaste a dormir conmigo y se provocó la enfermedad, el desequilibrio, la mutación de dos entidades en una sola: nosotros.

AGUJERO VERTEBRAL

La enfermedad ha logrado ser irreversible. Echa raíces al futuro y, por tanto, al pasado. Expropiación del punto focal: la misma historia narrada desde mí mismo pero otro protagonista: la nueva vida a partir de estar enfermo.



PLEXO BRANQUIAL

La espinilla de la pierna izquierda estaba tomando más volumen, eso era todo, una ligera musculatura, como si caminara más con ese pie. Y siguió creciendo, pero no molestaba. Además, había otras cosas en qué pensar: en Pedro y en mí, en la repentina reaparición de Cecilia, en lo del hijo, esa idea que se le metió de repente a Cecilia y después a Pedro; en cómo molestar a mi padre, en salir de juerga con mi hermano, el que se burla de todo y, seguro, si le hubiese mostrado la espinilla, habría hecho muy buenos chistes. Esto es lo que le digo a la enfermera cuando me pregunta por qué no me atendí inmediatamente. Sí, lo sé, uno siempre está con su cuerpo, pero uno no siempre está al tanto de su cuerpo. Seguramente ella tiene caries en las muelas o últimamente ha amanecido con cierto dolor en la nuca que ha dejado pasar desapercibido. Pero me mira aprensivamente, con sus cejas fruncidas y, ah, mira nada más, el pelo rubio con las raíces negras. ¿Segura que estás al tanto de tu cuerpo?

SURCO POPLÍTEO

Cecilia se convierte en Gretel y Pedro en Hansel. No me resisto, me uno al juego y me transformo en el horno. Hansel se baja los pantalones, se quita el chaleco y entra a gatas voluntariamente. 200°C, 50 minutos de cocción. Afuera, los lobos le rompen las vestiduras a Gretel. La muerden, le rasgan; le encajan los colmillos, la hacen gemir. ¿Gemir? Sí, al parecer ella controla la situación, incita la violencia, los dirige rumbo a *su* orgasmo. Entonces, ¿quién tiene a quién? Le pregunto a mi dulce y jugoso lechón.

CARPO

Pudiera ser que el lenguaje fuera una enfermedad para el silencio, manchitas que carcomen la espesura del blanco. La muerte como un silencio conciliador. La enfermedad, una pequeña tregua.

PULMÓN IZQUIERDO

En el sueño de Pedro, Pedro duerme sobre sí mismo como una frazada antropomorfa que cubre del frío a Pedro. Pedro duerme desnudo bajo la manta que también es Pedro. El brazo derecho sobre el brazo izquierdo. El mentón sobre la nuca. Las respiraciones entrelazadas al sueño húmedo. El embone exacto de las dos caras de la moneda de cobre a la cual no puedo entrar. Para proteger a Pedro, Pedro lo abraza por la espalda y le cierra los párpados para conducirlo a donde lo aguarda él: el otro: el mismo: un sueño profundo donde Pedro se identifica con el olor de los duraznos. Duraznos redondos, sus glúteos que ya se van acomodando entre el colchón y la manta, el desdoble del que no soy parte.

SUTURA CORONAL

La historia de Pedro es antropométrica: lo han rellenado de miedo y asco de sí. Y yo le digo que a mí me da lo mismo hurgarle con la lengua el aparato digestivo por el inicio o por el final. Abertura por ambos lados, cierra los ojos.

PUENTE DE VAROLIO

Mi enfermedad es lenguaje. Se contrae mediante la palabra. Se propaga mediante la palabra al receptor: comunicación: infección. Solté los hechos: tengo un sarcoma a punto de romperme el fémur de la pierna izquierda, le dije a mi familia: infectados. Lo mejor es hablar, aseveran. La paz interna está en el entorno, afirman: atmosférico: es decir, todos necesitamos hablar. Vas a estar bien, me dicen. Te vas a curar, declaran. La felicidad es una sintaxis convexa, positiva: voy a estar bien, me repito una vez cada ocho horas después de los alimentos. Voy a estar bien, replican con sus manos en mi hombro. Palmaditas en la espalda o solidaridad: comunicación positiva: la enfermedad como un proceso desmontable mediante el optimismo.

INTESTINO GRUESO (RECTO)

Al ser detectado el sarcoma, la enfermera, para llenar su listita, pregunta: ¿Edad? (28) ¿Fuma? (No) ¿Bebe? (Sí, algo) ¿Entonces sí bebe? (Sí, algo) ¿Pero, hasta la ebriedad? (...) ¿Padece enfermedades cardiovasculares? (No) ¿Diabetes? (No) ¿Algunos de sus parientes padece diabetes? (No, ya están muertos) ¿Alguno de sus familiares ha padecido o padece cáncer? (Mi madre). Y mi madre me mira con un sentido de culpa irracional. Mi padre, con satisfacción.

PALADAR

Yo pensaba que era un desgarré. La verdad, nunca había sentido uno, nunca he sido de grandes actividades físicas, así que muchas cosas, incluso un calambre, me son ajenas. Mi padre es doctor, así que sistemáticamente no creo en los doctores. Revisé en internet y encontré que un desgarré se ajustaba perfectamente a lo que tenía: «Dicho de una cosa: causar gran pena o despertar mucha compasión: “Aquel suceso le desgarró el corazón” || Dicho de una persona: apartarse, separarse, huir de la compañía de otras». No pensé que fuera grave. *Gravedad*: «importancia “gravedad del negocio”». Se supone que en cuatro o cinco días el desgarré iba a estar más que sanado. Mucha paciencia, descanso y hielo. Antiinflamatorios. Pero el dolor no disminuyó en una semana, ni en dos.

BÍCEPS FEMORAL DERECHO

Pedro me convenció de ir a un doctor. No, con mi padre no, jamás con mi padre. Mi padre hubiera sido capaz de, doloso, diagnosticarme cáncer, o mejor, no diagnosticármelo.

LÓBULO SUPERIOR

Mi madre, después de acompañarme al doctor –insistió mucho–, no pronunció palabra. Pero yo sé lo que está pensando. Después de tanto tiempo con Pedro, ya estoy habituado a los silencios. Ella piensa que es culpa suya que vaya a entrar a quirófano. Ella tuvo cáncer cervicouterino hace cinco años. Grave, porque eso había matado a una tía suya, porque esa enfermedad, ese tipo, está ligado a la sexualidad, a un montón de mitos que se padecen paralelamente al cáncer. Su feminidad en entredicho, como cuando mi abuela dejó de tener hijos y se deprimió, porque entonces ya no era mujer. Y para mi madre, que un hijo suyo padezca cáncer es ser arrastrada al médico de

nuevo, a los exámenes, a las citas en el consultorio, a la indiferencia de las recepcionistas, al temor, al no saber cómo pronunciar las dudas, a lo que otros están murmurando a sus espaldas, a la lástima fingida de las compañeras de trabajo, a la camilla. Y no me dice nada. Vamos en el carro. Me van a llevar a casa. Le digo a mi madre que no pasa nada, que estaré bien. Que no es su culpa: es el ADN que nos tocó a ambos. Que hay enfermedades peores que me pudo haber transmitido (y mi padre me mira furioso desde el retrovisor). Mi hermano se echa a reír.

ACUEDUCTO DE SILVIO

Pedro está enojado con nosotros, no nos dirige la mirada, ni nos deja hurgar en su ano. Cecilia y yo fuimos un poco crueles al burlarnos de las florecitas que le están creciendo de la planta que tiene en la cabeza. La verdad son lindas y se llenan de colibríes. Trompetillas rojas, pequeños esfínteres abiertos: llegó la primavera. Se enclaustra en la recámara aunque la recámara en realidad es una mera convención en este espacio en blanco. Lo vemos desde aquí acostado con las manos entre los muslos, casi en forma fetal. Da ternura verlo ahí, pero Cecilia deja escapar una leve risita nerviosa que Pedro, desde la recámara, que está aquí mismo, alcanza a escuchar. La verdad nos gusta cuando está vulnerable y las mariposas monarcas se paran sobre su piel. Habrá que ganárnoslo de nuevo, pero cómo, ¿le regalamos flores? Y soltamos a reír.

INTESTINO GRUESO (S. ILÍACA)

Pedro y yo, tumbados en el sillón ocre, vemos la tele. La película trata sobre una mujer llamada Cecilia. No quería estar embarazada, pero quería un niño (aunque tampoco quería ser madre). Para lograrlo, se acostó con un viejo novio que tuvo hace años,



cuando él todavía no se asumía homosexual. El conflicto comienza cuando la actual pareja del ex, un hombre regordete de barba cerrada, se entera de que habrá un hijo. Y él siempre quiso ser madre, así que la comedia romántica trata de cómo él, Pedro, trata de seducir a Cecilia para convencerla de formar una familia con ellos y el niño. Yo francamente me aburro, hubiera preferido una película de asesinos en serie. Pedro no para de llorar, está inconsolable. Llega Cecilia. La protagonista muere a manos del ex novio, que la degüella con un hacha mientras ella duerme. Acaba la película. Pedro se va a llorar a otra parte y yo me quedo con Cecilia, le pregunto si quiere ver una de terror, y nos quedamos solos, en la lúgubre penumbra.

CUERPO DE VÉRTEBRA

Cecilia despierta embarazada. Si en sus sueños se hubiese aparecido un arcángel con una espada flamígera, esto hubiera tenido explicación. Así que nos dice que lo soñó, que él tenía alas grandes y blancas, como un cisne con gigantismo, así de alto. Pedro le pregunta si era guapo mientras yo, ojeroso y exhausto, me indigno.

VASTO FEMORAL DERECHO

Viene Cecilia a violarme. No hay forma de evitarlo. Inminente. Del pavor y el sufrimiento paso a la tristeza y al miedo. Y después a una desesperanza que me va alejando de aquí, de mí, como si me pudiera escapar de mi cuerpo. Me escapo. Me veo. Veo la escena desde lejos. Qué cachonda.

TRÁQUEA CERVICAL

Un cuerpo de ideas. Veo quistes en el cielo. Va a llover.

SUTURA SAGITAL

Llueve torrencialmente. Aparece entre el algodón mojado del cielo un arcoiris. Es tenue, apenas el rojo, azul, violeta, amarillo. Le digo a Cecilia que pida un deseo y ella me dice que a los arcoiris no se les piden deseos. Pedro, por su parte, empapado trata de alcanzar los colores y así preñarse. Lo logra. Luce una barriga radiante. Seguramente es un feto de varios colores, o traslúcido y sonriente. Eso enfurece a Cecilia. Su furia provoca otra tormenta. Y en medio de la tormenta, un arcoiris feroz. Va tras él y le cae un rayo. Pobre Cecilia, maldita por su sexo de afiladas tijeras.

HIPÓFISIS

A Pedro le están creciendo más plantas. Ya tenía la de sombra de hojas anchas, verde oscuro, que le brotó del cráneo, pero ahora tiene un moho verde, brillante, en las axilas, y tréboles de cuatro hojas de la lengua. Pedro tiene ВИН. Le digo que pueden ser enfermedades oportunistas, pero no me hace caso, se mira en el espejo fascinado y, sobre todo, se pasea desnudo, mostrándole las enredaderas púrpuras de la espalda a Cecilia, para demostrarle que él, hombre y enfermo, es más fértil que ella.

VÉRTEBRA DORSAL

Pedro está enfermo, muy grave. Me siento en una silla que coloco junto a su cama, apoyo la libreta sobre mis piernas e inicio mi trabajo: traslado mi visión a signos: *1 cama, 1 Pedro enfermo, 2 pantuflas*. Él me mira y mira la forma en que lo aspiro, lo vuelvo escritura. Letra tras letra doy testimonio de lo que sucede. *En este justo momento él trata de leer esta oración*. Me mira sin saber que inútilmente lo rescato, que estando frente a mí lo guardo en un cajón del universo al transcribirlo. Aunque probablemente se traspapele y no lo podamos recuperar. *Me mira*. Yo lo escribo y lo describo con casi la misma velocidad con la que él va internándose en el hormiguero de su cuerpo marchito.

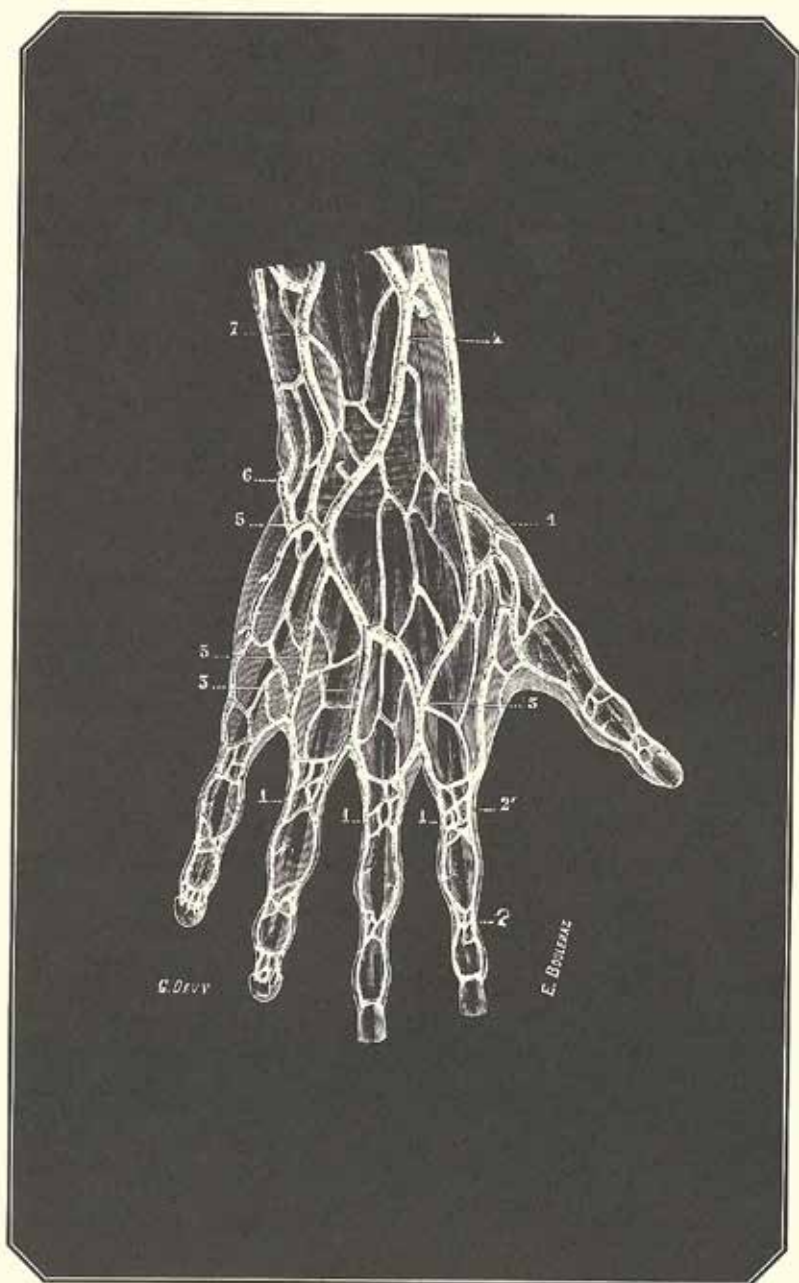
NERVIO CUBITAL

Pedro está grave. Su cuerpo de San Sebastián padece. Traigo al doctor para que lo cure. Nos explica el procedimiento: debe, primero, examinarlo, y para hacerlo debe llegar hasta donde está él, pero para llegar a donde está debe llegar antes al punto medio, y para llegar al punto medio antes debe llegar a la mitad de esa distancia, y para esa distancia, al menos a su mitad, y a la mitad de ésta. No hay tiempo que perder. Corre sin avanzar, aprieta el paso y empequeñece, decrece la mitad y luego la mitad de la mitad de su estatura original. Va apresurado, más, se hace pequeño, pequeñito, hasta desaparecer.

VASTO EXTERNO DERECHO

Pedro quiere que le lea lo que anoto antes de apagar las luces y cerrar la puerta. Le digo que no y me frunce el ceño. *Ni por estar enfermo, gravemente enfermo*. Apuro mi escritura para retenerlo aquí. Su salud no mejora.

Escribo: *Me voy con él*.



TIBIA DERECHA

«Aunque la amputación ha sido históricamente la opción quirúrgica de elección para estos tumores, en la actualidad la mayoría son susceptibles de tratarse mediante cirugía conservadora del miembro. No obstante, la realización de cirugía conservadora del miembro no debe comprometer el objetivo oncológico principal, que es la curación, y debe garantizar una extremidad cuya función sea mejor que la que ofrecería una prótesis post-amputación».

ALA MAYOR DEL ESFENOIDES

He vuelto la vida de Cecilia una novela decimonónica de 37 capítulos. Conforme la novela se ha dado a conocer de boca en boca, con buenos resultados, han aparecido algunas reseñas favorables. Las ventas, satisfactorias. Pronto se agotará la primera edición. Mientras tanto Cecilia, cada vez más pálida, vuelta papel, hoja de una revista de chismes. Los lectores subrayan episodios de su vida y ella siente como estigmas, se le entierra la punta del lápiz entre las llagas. No se puede levantar. No sangra. Se está volviendo famosa, bidimensional, pública, de todos. Desaparece.

INTESTINO GRUESO (COLON DESCENDENTE)

Ya no sé si tener miedo es natural o es otra especie que se adueña de mi organismo.

AGUJERO VERTEBRAL DORSAL

Cecilia es grande. Quiero decir, mi visión de ella está engrandecida, desproporcionada. Es decir, la quiero, la idolatro, la veo lejos, ajena, arriba, por encima de mí. Es decir, la odio. Es decir, no puedo evitar verla incluso con los ojos cerrados. La

tengo adentro de mí creciéndome como un cáncer en el cerebro. Grande. Es decir, me quiere destruir por medio de su sola presencia. Pero Cecilia se porta apacible conmigo, me mira con gusto y me invita a sentarme con ella en el sillón. Me siento a un lado y me dice: *Te quiero*.

NERVIO CUTÁNEO

«La mayoría de los pacientes con un sarcoma acuden a consulta refiriendo la aparición de una masa, con frecuencia indolora salvo que hayan sufrido un traumatismo en la zona. Dependiendo del lugar de origen, los sarcomas pueden alcanzar un tamaño bastante grande. A la palpación pueden ser blandos y carnosos o considerablemente duros; según el grado de diferenciación del tumor, es decir, de en qué medida se asemeje al tejido adiposo maduro no tumoral».

GRAN OBLICUO DERECHO

Quiero tanto a Cecilia que la siento dentro de mí, creciendo orquídea adentro de mí, nutriéndose de mí, matándome.

FALANGE

Cecilia, Pedro y yo tenemos recuerdos que se parecen porque estuvimos en el mismo sitio, jugando, persiguiéndonos, comiendo carne en la misma mesa, fornicando el cuerpo del otro sobre el sillón. Cecilia recuerda estar de cuclillas chupando, mientras yo recuerdo penetrarla contra la pared. Pedro recuerda tres olores: uno rojo adentro de los oídos de Cecilia, uno con forma de caballo, y uno azul que significa *nosotros*. Recordar es haber tenido un pasado que se funda sin querer; un desliz que creemos compartido por el simple hecho de dormir juntos. No es así, pero así lo queremos. Un acuerdo, decidir que de aquí surgimos. Así iniciaron las cosas, los objetos. Un objeto que al nombrarlo

encontró su mecanismo interno: funcionó. Por eso Cecilia no tiene nombre. La llamamos así, pero así no se llama. Ella no se identifica bajo esa pronunciación. Es otra cosa. No la conocemos. No sabemos de dónde vino ni cuántas formas tiene. Pero la queremos. La necesitamos porque sin ella nuestros recuerdos se llenarían de hoyos. Necesitamos que alguien nos vea mientras recordamos. Si no, somos hoyos sin funcionamiento. Recordar es existir y existir es ser recordado: un acuerdo.

CAPA ÓPTICA

¿Pero estar enfermo no es la reiteración de estar vivo, doblemente vivo?

ÓRBITA

«Una vez que el examen físico y las pruebas de imagen llevan a un diagnóstico de sospecha de sarcoma, debe realizarse la estadificación de la enfermedad y la toma de biopsia. Ello permitirá determinar la naturaleza de la lesión y el grado de extensión (si ésta se ha producido) de la misma».

INTESTINO DELGADO (YEYUNO)

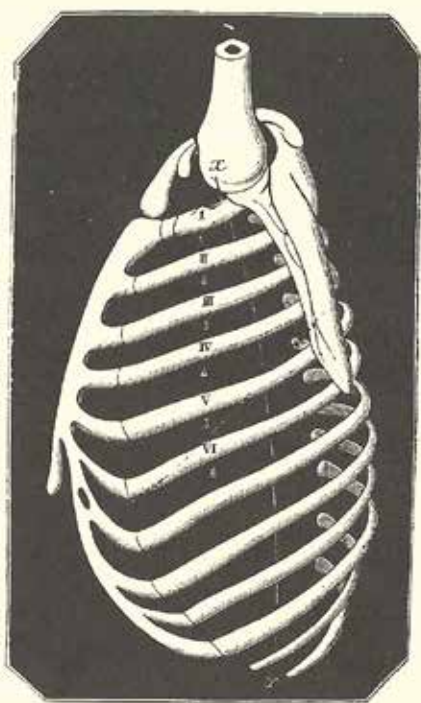
Metástasis es sinónimo de *temor*. Y se propaga.

NERVIOS INTERCOSTALES

El doctor tiene miedo de decirme que tengo cáncer. Convierte la palabra en silencio. Atrofia en el lenguaje.



A



B

TARSO

Le pregunto al doctor si la tumoración que tengo es grave (no responde), si es cáncer o un tumor y qué diferencia hay entre un tumor y el cáncer (mira fijamente los estudios), le pregunto si me van a operar (no dice nada), qué debo darle de comer o si debo sacarlo a pasear por las tardes, si me lo puedo llevar a casa cuando me lo extirpen, si le puedo poner un nombre lindo. O, si es lo suficientemente grande, casarme con él o copularlo.

HUESO NASAL

Cecilia nos mostraba una moneda de mucho valor. ¿Qué es valor? Y convirtió la moneda en una cabra. Y convirtió la moneda

en un banquete. Y convirtió la moneda en una escultura de mármol blanco, una mujer de senos redondos. Y convirtió la moneda en un aparato sofisticado, pequeñito. Y convirtió la moneda en un vestido ampón de capas de seda transparente. Y convirtió la moneda en un cuadro antiguo en el que se representaba a un hombre con barba apareciendo un pez con cara de hombre. Y convirtió la moneda en dos monedas menos brillantes. Y convirtió ambas monedas en la primera moneda. Pedro le arrebató el metal redondo antes que lo volviera a transformar. Se tragó la moneda, guardó adentro de sí todo lo que podía ser.

INTESTINO GRUESO (COLON TRANSVERSO)

Razón por la que padezco cáncer:

- a) Por mi madre. Ella padeció cáncer cérvicouterino, que según los doctores no tiene relación con el cáncer que me habita alegremente, pero ella piensa que sí, que sí tiene que ver, que ella es la culpable.
- b) Mala suerte, dice mi hermano, y me pregunta si traigo un cigarro que le pueda regalar.
- c) Por mi madre, de nuevo. Ella piensa que la comida enlatada, el recalentado en microondas, los conservadores de todo lo que me dio cuando niño; el precio de la comida práctica que a cucharaditas le dio a sus hijos.
- d) Según yo, por mi padre. Él siempre encuentra la forma.

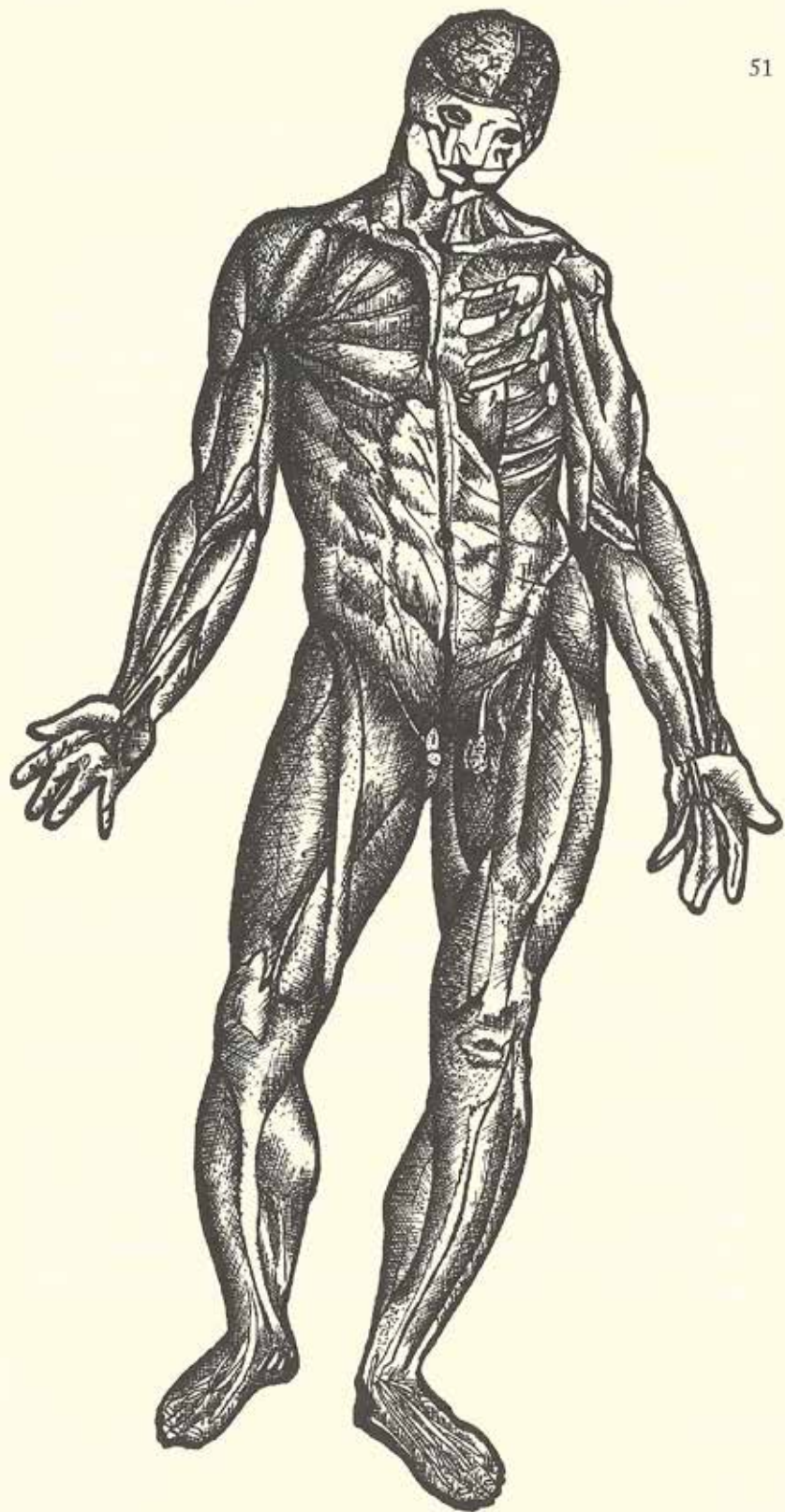
CUERPO DE VÉRTEBRA LUMBAR

Mi cuerpo puede revelarse mediante estudios, análisis, rayos x. El pudor de los doctores, no.



AGUJERO DE MONRO

Pedro, tu vulnerabilidad es el paisaje, mi paisaje endémico al que mi tacto va.



TRÍCEPS BRAQUIAL DERECHO

El cirujano me hará una biopsia. Una muestra de mi carne o mi no-carne será examinada por laboratoristas para situar mi cáncer en un abanico de posibilidades. El médico está nervioso. Se pone guantes. Me dice que me descubra la pierna. Me talla con un líquido, anestesia local, para después inyectarme otra anestesia: esto va a doler. ¿La anestesia o la biopsia? Ambas. Inyecta. El tumor no reporta mayor picazón, pero el médico está nervioso. Está nervioso. La enfermera asiste al médico colocándose detrás de él. Ésa es su función técnico-moral. No comienza a hacerme efecto la anestesia cuando saca el bisturí y hace una pequeña, mínima, micrométrica incisión. Forma un triángulo diminuto que... Los oídos. Escucho un motor. Escucho un gran motor en mis oídos y le doy aviso al doctor. Mi voz suena tan fuerte como un segundo motor. Mis oídos. Escucho un motor, le digo, muy fuerte, subiendo la voz para que alcance a escucharme, le digo. Y él me pregunta de dónde viene el motor.

- a) De la anestesia: me está provocando un trance por el cual accedo al cosmos.
- b) De la anestesia: que igual que el jodido cloruro siempre se me va a los oídos y me provoca risa.
- c) De la anestesia: no puedo evitar la risa y la enfermera me mira moralmente y el doctor (nervioso) no sabe qué hacer con un paciente riendo en plena biopsia. Propuesta: que me pongan más.
- d) Uy, mejor ya no le sigo porque el médico está enojado (y nervioso).

Termina la biopsia. El médico se muestra enojado y la enfermera indignada. Yo sigo sonriendo. Han transferido la muestra a un frasco y, delicadamente (es decir, con asco profesional), la enfermera se lo lleva. El chiste (la biopsia) ya se acabó, me dice el doctor para que me baje de la camilla, me cubra la pierna y vaya con

él al escritorio. Y justo ahí veo un ventilador blanco funcionado, apacible, lento, pequeñito y fugaz, en armonía con el cosmos.

ARTERIAS PULMONARES

Cecilia me lanza cucharas, tenedores y maldiciones bizantinas porque, según ella, yo preñé a Pedro. No es verdad. Ayer estuvimos arrojándole cubitos de hielo a la mujer de la ventana para que saltara al concreto una y otra vez para esquivar nuestros proyectiles congelados. Lo divertido no era acertarle ni herirla, sino verla desprenderse como un fruto maduro de la ventana, lista para pudrirse en el pavimento. Eso siempre nos ha gustado. Eso hicimos ayer. Pedro relinchaba de alegría. Cada que acertábamos trotaba en círculos, sus ojos se le blanqueaban de adrenalina. Eso fue todo. Yo no lo toqué, lo juro. Pero Cecilia no me cree y levanta los cubiertos para aventármelos de nuevo. Y de nuevo acierta sin importar si me oculto dentro de la mesa o detrás del pasillo. Me atina a las costillas y me llama enfermo, san Jorge, fornicador de dragones, degenerado. Mientras eso sucede, Pedro maúlla canciones de cuna color rosa. Cecilia me persigue mientras el vientre de Pedro se hincha. Pero no es uno de sus flatulentos. Los pezones se le ablandan y le comienzan a colgar. Cecilia me grita que es mi culpa, que ella quería o no ser madre, que le he arruinado la vida y la he confinado a la miseria de lavar pañales sucios. Enojado comienzo a abofetearla. Yo no fui, yo esta vez no lo toqué. No entiendo por qué debo soportar que se me inculpe. No. Un chillido, algo así como un cerdo al ser acribillado nos interrumpe. Pedro, su estómago se le infla del tamaño de nueve meses: es hora. Tirado en una especie de madriguera hecha de obituarios y recortes de Ricky Martin, Pedro se retuerce: el dolor le va abriendo los huesos de la cadera. Con sus manos y su propia saliva comienza a hurgarse el ano hasta conseguir una dilatación. Puja, puja con todas sus fuerzas

hasta que la cara se le pone roja. De entre sus nalgas velludas, del hoyo grande y negro que tiene entre las nalgas le sale una bolsa púrpura con una cosa adentro. Yo atrapo ese amasijo antes de que caiga. La criatura abre la membrana que le cubría con sus pequeñas pezuñas. Pedro resopla más y de su orificio se asoma otra bolsa llena de nervaduras y líquidos. Voy atrapándolas mientras Pedro muerde la placenta con los dientes para ayudarles a salir. Lleva la boca embarrada de su aceite. Se los está comiendo.

MAXILAR INFERIOR

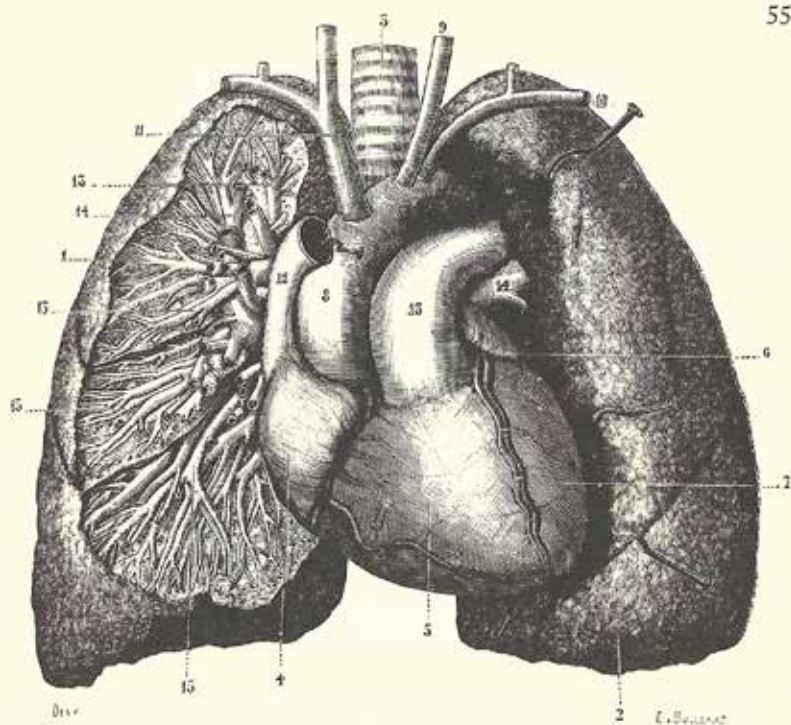
Veo la muestra de la biopsia de mi pierna. Un diminuto triángulo, una pirámide chiquitita flotando en un frasco lleno de alcohol. Recuerdo las tardes adolescentes en las que me tasa-jeaba los brazos escuchando a Sopor Aeternus a todo volumen. Las cicatrices y las llagas surcándome los brazos. Orgullo: yo lo hubiera hecho mejor.

CORTE DEL TRÍGONO

Pedro, con las piernas separadas hasta el dolor, ha dejado de cagar hijos. Siete en total. Le había quedado un boquete entre las piernas. Pero no quiso, no tenía fuerzas para eyacular.

AGUJERO DE LA VÉRTEBRA LUMBAR

Quiero tanto a Cecilia que la siento adentro de mí, creciendo como un coral salado llamado cáncer. Sus manos retoñan, transparentes, verdes, engrosan, les salen dedos. Luego los pies. Me duele cuando brotan, cuando patalean. Después los tumores, que ella me explica, son sus pechos. Y, a través de su boca que me salió del ombligo, me dice dulcemente que la acaricie, que la quiera, que frote esas protuberancias, nuestra nueva carne, genitales entumecidos. Lo hago y las deformidades se



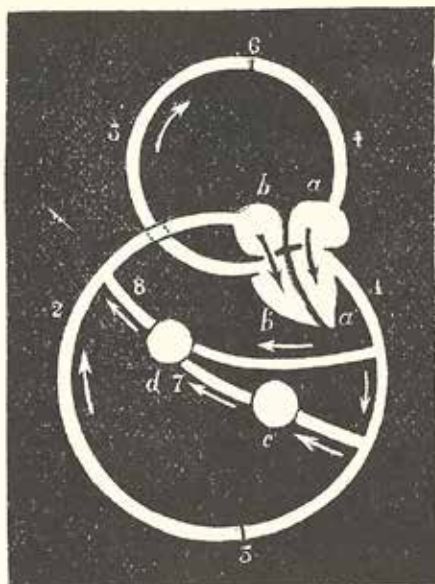
humedecen, lubrican y se ponen duras. Quieren la penetración de sí mismas.

GRAN REDONDO DERECHO

Los maricones morales tienen miedo de que yo quiera tanto a Cecilia, que la traiga adentro de mí. Me la quieren extirpar.

Razones:

- a) Por misóginos, se ven en ella. O peor, no se ven en ella: se ven a sí mismos incapaces de ser queridos como yo la quiero y por eso quieren destruirla.
- b) Porque se ven en mí. Ven la posibilidad de un día querer a una mujer como yo puedo, como yo lo hago. Les causa horror mi desdoblarme en caricias que ellos son incapaces de lograr.



- c) Porque ven el desplome de las torres ermitañas que con tanta amargura y soledad han edificado. Nos ven a ambos salir por una puerta simple de sus complicadas teorías, laberintos donde viven.
- d) Porque ella está unida a mí. Pero el odio es un modo más efectivo de cohesión y aquí se va a demostrar. Todos ellos son sólo los ejecutantes de algo superior.

FOSA CARDIACA DERECHA

Pedro está enredado, me besa con todo su aparato digestivo. Me busca con el inicio y con el final de su tubo endodérmico. Anal y oralmente mío. El virus de inmunodeficiencia adquirida bucea en su torrente sanguíneo, se adhiere a sus células, le mordisquea los músculos, le está comiendo por dentro. Y yo, aquí, sobre el sillón, me lo estoy comiendo por fuera. Pedro, ojos desorbitados, adentro y afuera: combustión.

TABIQUE TRANSPARENTE

Ponte en cuatro, Pedro, y abre las piernas. Relájate, cierra los ojos. Respira. Exhala. Respira. Voy a ir lentamente. Primero un dedo y después dos. Sin clavarlos en el esfínter. Sin rasguñar. Muy lentamente. Siente cómo voy sobando y cómo te vas dilatando para dejarme entrar. Otro dedo. Muy lentamente, en círculos. Muy lentamente. Otro dedo. No te escondas. Entrégate. Baja la cabeza. Confía en mí. Deposita en mí tu confianza, toda tu confianza, tus reservas. Yo te conduzco. Dolerá. Un poco más. Goza el intercambio que somos. Suelta las riendas. Suéltame toda tu confianza. Yo te entregaré desdoblado tu cuerpo.

BAZO

Tengo miedo de mi cuerpo. Enfermo, me está sacando de su perímetro.

HUESO SACRO

Ha llegado mi padre a visitarnos. Pedro y Cecilia no lo reconocen desnudo, apenas tapado con una hoja de parra. Lo miran desde la distancia, como a una vaca extraña, chiquitita, apenas un cencerro. Yo me acerco. Él no me presta atención cuando trato de saludarlo. Entonces, sólo así, ellos lo reconocen. Él avanza con seguridad, señala un objeto, el sillón ocre desde donde Cecilia y yo vemos el televisor, y lo nombra: *codorniz*. Y después señala el televisor: *arroz*. El suelo: *reloj*. Los muros: *fuerte*. La mesa: *espuma*.

Tornillo blanca pez bajo gris con.¹

¹ Ya nadie sabe lo que digo.

DELTOIDE DERECHO

No debí dejar que conociera a nadie más. No debí mostrar a Pedro ante el público. No debí envanecerme de ser yo el dueño del modelo de la foto. No debí enorgullecerme de ser el autor de esas imágenes. No debí haber mostrado esas fotos a nadie. No debí haberlo fotografiado desnudo, tirado en el suelo, con los muslos abiertos, plácido. No debí hacer que eyaculara, apenas gotas, casi orina, sobre su vientre. No debí penetrarlo ni morderle los hombros. No debí lamerle el orificio hasta que él no pudiera más. No debí agarrar sus nalgas, frotarlas como si nunca antes lo hubiera hecho y como si nunca más volviera a suceder. No debí besarlo. No debí verlo cuando él me veía directamente desde su ebriedad. No debí aplaudir cuando comenzó a balancear la cabeza, con ritmo, apenas leves movimientos del cuello. No debí sentirme alegre cuando las mejillas se le sonrojaron y la mirada se le comenzó a hacer borrosa. No debí azuzarlo para que se emborrachara. No debí haberle dado de beber cuando estaba en su forma de niño.

BRONQUIOS DEL PULMÓN DERECHO

Morfológicamente en el tiempo: voy a morir.

APÓFISIS MASTOIDES

Mi padre sabe que Pedro tiene sida, por eso le cae bien. Lo ve, regordete y peludo, un caballito de troya cariñoso que, alguna noche de descuido, allanará la morada de mi cuerpo con el virus.

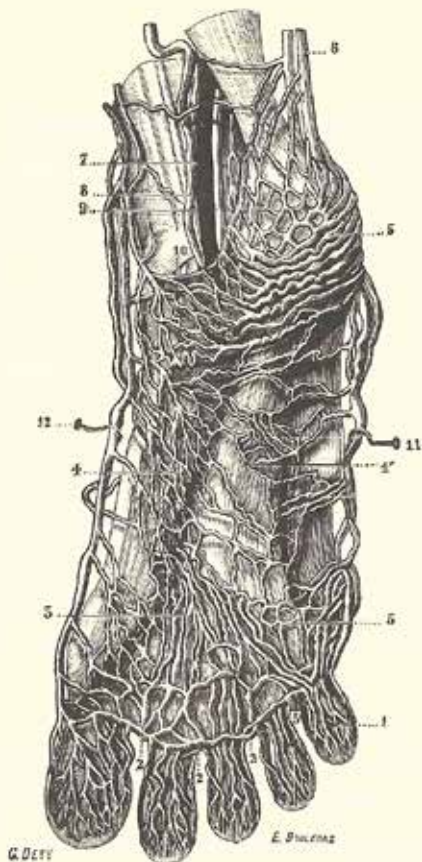
CUERPO CALLOSO

Del cuello de Pedro pende el árbol que lo sostiene. La soga que lo ata en su rigidez denuncia la gravedad. *Gravedad*: «Acción que hace que los cuerpos materiales sean atraídos a la tierra || un efecto físico que conlleva la falta de aire en el pecho || el púrpura

en el rostro y la mirada disparada, fuera de toda órbita || Un papalote que no ha de regresar». Debo confesar que después del puñetazo de la primera vista, el espanto del descubrimiento, vino la calma, un prado que se abría frente a mí con su cielo sublime comenzando a pudrirse. Pero llegó Cecilia. Cecilia gritó. Me gritó. Corrió a descolgarle del árbol que llevaba por perchero, jaló de sus piernas y en su intento logró el tronido de algún huesito. Gritó, gritó más. Creo que le gusta. Fue por un banco y con ayuda de éste logró bajarle. Es decir, cayó. Un fruto maduro y a la vez marchito. Le sostuvo piadosa, lumínica, digna de un óleo sobre tela de medidas variables. Le sacudió el cuerpo y su cuerpo no respiró. Ajeno, yo contemplaba la fuerza de atracción y desprendimiento que ejercía sin estar Pedro presente sobre nosotros: gravitación.

HUESO COXIS

Cecilia le sacude el cuerpo a Pedro y el cuerpo de Pedro no respira. Ajeno, yo contemplo la fuerza de atracción y de desprendimiento que ejerce Pedro sin estar presente. Cecilia, desde la escalinata de su santidad, me mira con recelo y me reprocha no actuar ante la gravedad del asunto. Gravedad: «Carácter peligroso “la gravedad del incendio” || Seriedad, austeridad “la gravedad de las palabras”. Palabras». Cecilia me dispara palabras pesadas, palabras altisonantes. Cada letra, con una velocidad proporcional a su masa, cae o se adhiere a algún imán blanco del discurso del que somos parte. ¿Cecilia, entiendes? Aquí hay un sistema elástico, gravitacional, lingüístico que une el adjetivo *aborcado* al sujeto *Pedro*. Mira cómo la palabra *putrefacción* le carcome el cuerpo. Sujeto, verbo, predicado.



DELTOIDE DERECHO

Ven aquí, Cecilia, contempla, separa las palabras, descárgalas de su peso: resucita a Pedro en su desaparecer.

ALVEOLOS DEL PULMÓN DERECHO

Tengo siete años. Estoy en la recámara donde dormimos mi hermano y yo. Mi hermano, también niño, duerme apenas con una sábana. Hace mucho calor. La lámpara que rompimos años después está junto a su cama. En mi cama hay juguetes suyos, un carrito de bomberos que sólo conserva una llanta morada, y una pistola espacial con luces rojas y azules. Recuerdo perfectamente este día. Ahí está. Mi padre entra silencioso para no despertar

a mi hermano. Me lleva al sanitario. Mi madre está dormida, seguramente, sueña estar casada con el galán de la televisión. Mi padre, índice en los labios, se afloja los pantalones.

Vuelvo a tener siete años. Estoy en la recámara. Mi hermano a pierna suelta. Sus ronquidos de niño. Los juguetes, la pistola espacial y el carrito de bomberos. Entra mi padre, me lleva al baño, pero me llevo la pistola escondida en el pantalón. En el baño le disparo directamente y las lucecitas destellan azul y rojo y azul y rojo, sólo eso. Me abofetea antes de aflojarse los pantalones.

TELA COROIDES

Deja de decir *cuerpo*. Cuerpo, deja de decir.

ESÓFAGO

¿Edad? ¿Antecedentes de cáncer en su familia? ¿Es usted hipertenso? ¿Fuma? ¿Bebe? ¿Hasta la ebriedad? ¿Cuántas copas? ¿Entonces, toma hasta la ebriedad? ¿Cada cuánto bebe? ¿Drogas? ¿Antecedentes de diabetes en su familia? ¿Tiene su placa de rayos x? ¿Y su estudio de cardio para la operación? ¿Por qué no? El doctor no lo puede atender. Búsquelo en el séptimo piso. Pues por allá. ¿Para qué lo quiere? Búsquelo abajo. Le dije que el doctor no lo puede atender. ¿Para qué lo quiere? ¿Quién le dijo eso? Pues por protocolo a los menores de cuarenta años no se les pide el cardio, dígaselo. No, no-lo-puede-atender.

CABEZA DEL FÉMUR DERECHO

En la esquina de la sala de espera, Pedro, después de haber ido al baño, a la cafetería, al patio a fumar, a la recepción a preguntar por mí, al consultorio a buscar al doctor, al patio a fumar otro cigarro, a la calle a buscar algo para leer y distraerse; de vuelta

con las manos vacías. Se ha quedado dormido. Recargado en la pared, junto a una planta de sombra que parece que le sale de la cabeza, como un sueño que se le escapa. Él llegó conmigo, él me acompañó, él recibió mi ropa cuando me metieron a la sala previa al quirófano para cambiarme. Media hora después llegó mi madre, mi hermano y, a regañadientes, mi padre, a quien mi madre envió a buscar mi ropa. La enfermera le dijo que su pareja, un joven de barba cerrada, la tenía. Pantalones, zapatos, camisa, suéter, cartera, cinturón, todo se lo había entregado a él. ¿Había algún problema? Mi padre simplemente dio la media vuelta y le dijo a mi madre que mis cosas estaban con el doctor, y como al doctor no lo encontraban... Mi padre es el único de la familia que se ha percatado que aquel sujeto dormido también está esperando noticias mías. Cecilia ve, pero finge que no, no se decide a odiarlo o a compadecerse de él por estar conmigo. Ella, que después de tantos años ha aprendido y soportado lo que es mi compañía. Pero Pedro sueña, está a punto de roncar. Tiene bien abrazada la mochila donde están mis pertenencias. Sabe que en algún momento, no hoy, sino mañana, que me dejen salir del hospital, eso si no hay alguna complicación, tendrá que interceptarme y, entonces, encarar a mi familia, a la que le ha dado la vuelta estos cuatro años que hemos estado juntos. Que a menos que logre hacer una tregua con Cecilia y entregarle a ella mis cosas, voy a tener que salir con las sábanas. Pero de momento Pedro está, y merecido lo tiene, descansando, indefenso ante cualquier ataque de Cecilia.

PARIETAL IZQUIERDO

Me llamo *cuervo*: la contradicción entre lo que ves y desde donde hablo.

TEMPORAL OCCIPITAL IZQUIERDO

En mi cirugía, los médicos cuentan chistes: «sarcoma». Y mi pierna abierta ríe a borbotones.

PELVIS

Comer, beber, vomitar. Comer, beber, vomitar. Comer, beber, vomitar. Ingestión permanente de ti, Pedro, que te queremos tanto. Ingestión de tu cuerpo hasta hundirnos en la amnesia y olvidar tu cuerpo. Olvidar tu nombre y sentir la enorme culpa hinchándonos el estómago, la barriga. Llenos, con un sabor en la boca que sólo nos hace pensar en una cosa: estamos vivos de tan satisfechos. O queremos más. Ni siquiera podemos eructar. Ni siquiera podemos beber un poco de agua. Hiciste bien tu trabajo al morder la manzana y no llorar con el tenedor encajándose. Tierno, blandito y jugoso sobre la mesa. Y Cecilia y yo con tanto antojo. Te acostaste en la charola, cerraste los párpados, rezaste la oración. Qué rico estabas, cabrón, qué dulce y qué amargo en otras partes. Íbamos comiéndote despacio, cortésmente, cediéndonos los trozos; cortando, sirviendo en nuestros platos, intercambiando miradas aprobatorias, chupándonos los dedos, cortando porciones más grandes, engullendo casi sin masticar, cortando más, apartando trozos, compitiendo por un pedazo, ingiriendo, mordiendo, queriéndote, destruyéndonos, rebasando nuestro límite alimenticio, degradándonos. Ingiriendo más de lo que podemos, sobrepasándonos, olvidándote, disfrutándote, odiándonos, esperando que al finalizar lo único bueno en nosotros, que eres tú, nos reviente.

FARINGE

La enfermedad es inocente. Yo no.

FOSA CARDIACA DEL PULMÓN IZQUIERDO

Una vez engullido comienzan las funciones biológicas. Me llena de tristeza defecarte. Que te salgas de mí, de tristeza me llena. Me llena, me colma de desdicha y ésta no la logro orinar.

ESTERNOCLEIDOMASTOIDEO IZQUIERDO

Esta versión cinematográfica trata un caso real: la vida de Cecilia, una mujer vanidosa hasta la idiotez y el despilfarro. Los efectos especiales carecen de credibilidad y las actuaciones son inverosímiles, puesto que el director, en un afán naturalista o experimental —no se alcanza a distinguir la intención— ha prescindido de actores profesionales, empleando a las personas que formaron parte de este drama en la vida real. De manera que el personaje de Cecilia es interpretado por la propia Cecilia, centro y víctima de un escándalo dado a conocer por la prensa rosa hace algunos años: Cecilia gozaba de la normalidad de su vida hasta que, justo lo común de su vida, llamó la atención de un documentalista cuyo proyecto era el de abordar las complicaciones de una mujer de las características de Cecilia, quien pensó que sería divertido y accedió. Pero los resultados fueron contraproducentes para todos, porque en cuanto comenzó a documentarse la vida de Cecilia, su cotidianidad cambió de golpe. La gente a su alrededor no se comportaba igual frente a las cámaras. Muchos le retiraron la palabra o trataron de seducirla a la menor provocación (cabe mencionar las escenas de cama entre Cecilia y su madre en esta película, abordado desde un enfoque desenfadado). Las circunstancias extrañamente comenzaron a cambiar para la protagonista. Conforme su vida fue dándose a conocer, la gente comenzó a tomarse más confianzas para con ella; así su intimidad se perdió y con ella la personalidad de Cecilia. Había sido elegida por ser, dentro del común de las mujeres de su raza y estrato social, particularmente risueña. La decadencia de la vida de Cecilia dio un nuevo giro al ser estrenado el documental: al hacerse enteramente pública la entonces moribunda



privacidad de Cecilia, su identidad enteramente se diluyó. Comenzó a causar escándalos de todo tipo y a ser acosada por los reporteros, cuyo asedio causó la tragedia final de Cecilia. Este road movie cuenta con un soundtrack que va de lo emotivo a lo delirante. Destaca la participación vocal de Cecilia en el último track.

COSTILLA FIJA

Mi madre no dice *cáncer*, por pudor, por pánico, por la misma razón por la que Pedro no dice *sida*, por la misma razón que Cecilia no dice *probable infección*, por la misma razón que yo cada vez hablo menos, por la misma razón que mi padre podrido ya no dice. No nombrar para que el cáncer, el sida, la infección no vengan. Como si no estuviesen aquí, como si no fueran parte de la familia.

Hace mucho que no escucho a mi padre decir mi nombre.

BRONQUIOS DEL PULMÓN IZQUIERDO

Juegan el juego mal. No siguen las instrucciones. Cecilia hace trampa y Pedro se come las piezas. No las embonan bien. Me lastiman. La tibia no va con la falange ni el coxis con el peroné. Pedro no coloca con cuidado la costilla y la torre cae. Cecilia argumenta que por ello debe avanzar una casilla, pero Pedro propone echarlo a la suerte: romper mi mandíbula y el que quede con la parte más grande gana.

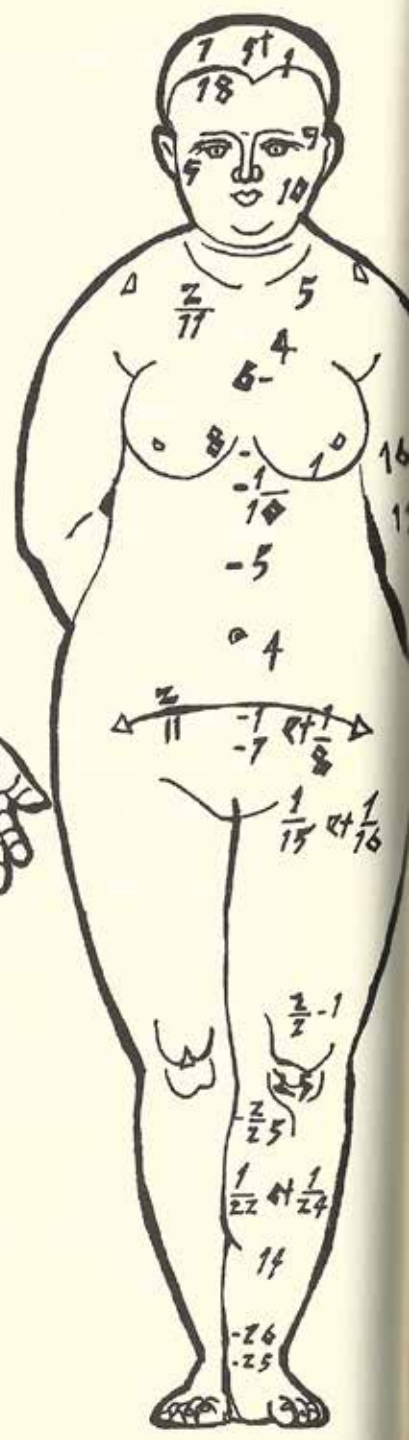
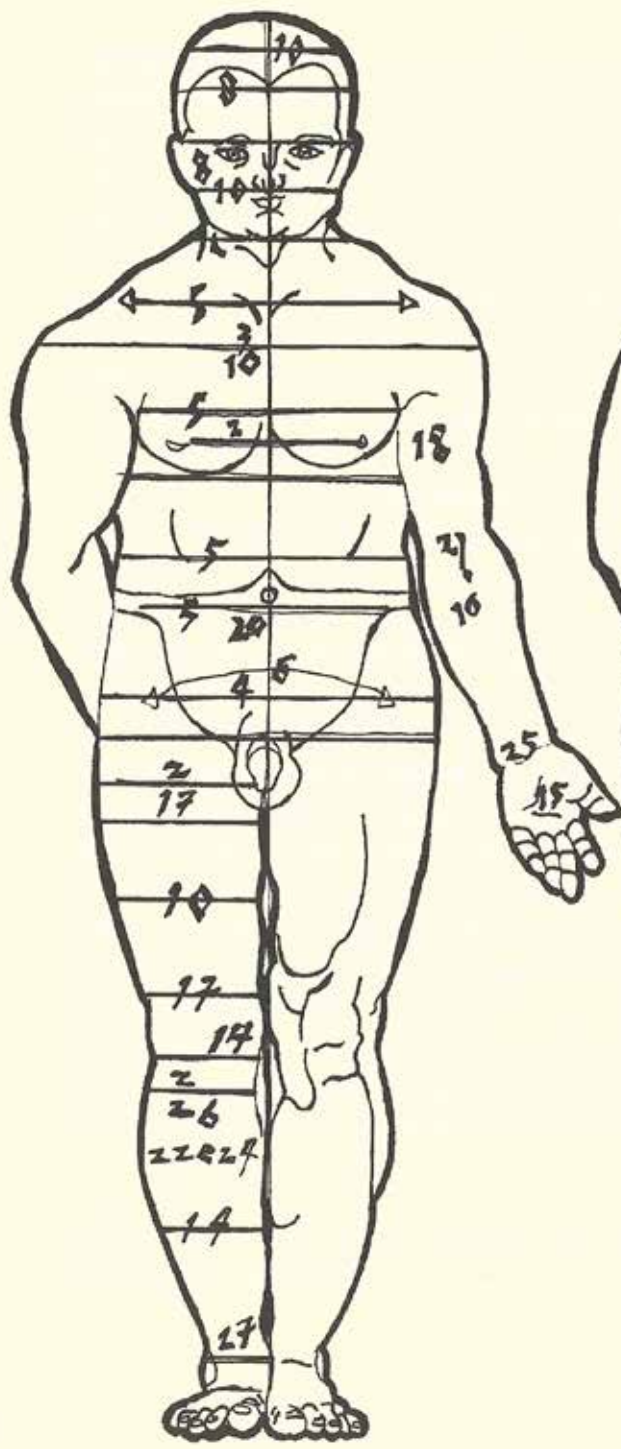
TRAPECIO IZQUIERDO

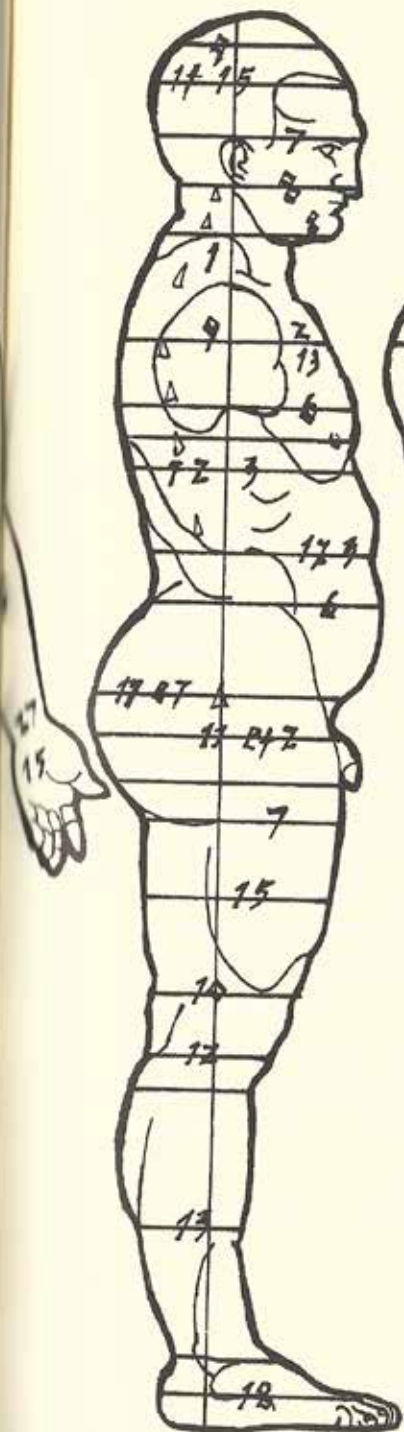
Esta retórica, Pedro, es la única forma florida, llena de nardos, que tengo de decirte la verdad. La verdad es un cúmulo blanco, nieve en la boca que me está quemando y te quiero decir. Te quiero decir lo que tú quieras escuchar: ésa es la verdad y la estoy construyendo detalladamente, atajando las circunstancias, exter-

minando las contradicciones, implantando las causas para que la lógica sea inequívocamente favorable hacia mí. He labrado los encantos para una verdad seductora, contundente para que conmigo te quedes. Tuve que cambiar la narración que llevabas en la cabeza, decorarla hasta que quedara demasiado abajo, resanarte las heridas y hacerte una historia perfecta en donde encajen todos los capítulos que hagan falta, que te hagan falta. Hacer que yo te haga falta. No me veas así desde tu hermosura que me quiebra. Ésta es la operación al cuerpo enfermo: la trasfusión de mi voz a tu carne roja.

ESTERNÓN

Cecilia se monta sobre mí. Tumbados en el sillón ocre, me dice que ahora mismo me están operando. Que de momento mi salud no está en mis manos, que me relaje y la bese como la besaba antes. Que Pedro está lejos, en mi corazón y mi corazón está en un artefeco que los doctores me han conectado al pecho. Desde allá nos manda saludos de luces verdes, intermitentes, estables. Que no pasa nada y que le quite la blusa porque ella está en la sala de espera tratando de distraerse con una novela cursi de 37 capítulos, junto con mi hermano, mi madre y mi padre, que ha venido a regañadientes. Que ella va a cuidar de mí, me va a ayudar a ducharme, a cambiarme las vendas, a vestirme. Va a ir a mi departamenteo a cocinar lo que el doctor preescriba. Que toque sus senos jóvenes y la mire como antes. Que me recupere y regrese a ella. Que el tiempo es una forma de quererme y ella ha esperado bastante. Los doctores me sacarán de ésta. Cuando despierte será hora de abrir los ojos a la realidad. Mira:





Nos correspondemos.

LÓBULO FRONTAL

Antes de que Cecilia supiera que Pedro estaba infectado y, por tanto, yo en algún momento podría estarlo, llegaban a bromear diciendo que apenas la preñe, ambos prescindirían de mí y formarían una hermosa familia nuclear. ¡Bum! Y reían, pero yo no.

FÉMUR IZQUIERDO

Cecilia nos dice que, aquí encerrados, estamos en un *reality show* de famosas personalidades venidas a menos. Señala cuidadosamente las esquinas y nos susurra que tengamos cuidado: las cámaras. Mientras se pasa el rímel por las pestañas nos explica: ella es una estrella de cine y también cantante. Cantante de las buenas, aclara. Se hizo incluso una película sobre su vida que contaba con una participación especial de ella misma. Se mira las botas que le llegan hasta las rodillas, cruza las piernas. Su fama, lo admite, pudo durar un poco más, pero fue lo suficiente como para marcar, más que una moda, a toda una generación de muchachas inconformes con su miserable vida. Hubo perfumes con su nombre, su propia marca de zapatos de tacón de aguja. A partir de un incidente que tuvo en la carretera, hubo una oleada de intentos de suicidio por parte de sus fans. Pocos de ellos se consumaron, advierte, con una sonrisa benevolente. Y después se pasa la lengua por los labios. Famosa, asediada por los *paparazzis*. Iba en la carretera, el volumen de la radio compitiendo con la velocidad del automóvil de lujo. Padecía de un bloqueo creativo, una decepción sentimental, ganas de cambiar de paisaje o disfrutar de cinco minutos de privacidad. Por supuesto, era de noche y las estrellas iluminaban el destino. Otro automóvil se acercaba velozmente, era uno de esos cineastas que se empeñaban en sacar beneficio de ella haciendo todo tipo de documentos

biográficos no autorizados. Hundió el pedal del freno. El choque fue inminente y espectacular. Alguien debió filmarlo, se lamenta acariciando su cabello recién teñido y vitaminado. Suspira, guarda silencio. Observa condescendentemente la planta de hojas anchas que le sale de la cabeza a Pedro y le pregunta si salió de algún programa de jardinería, de estos que ven las amas de casa los domingos. Yo le preguntó qué es un domingo. Ella me señala sonriente. Qué buen comediante debiste ser.

CISURA DE ROLANDO

Cecilia está un poco harta de nosotros, siempre cariñosos uno con el otro. Yo metiéndole claveles rojos por el culo a Pedro mientras él sonríe. Ella cree que quiere algo que a la vez detesta: un hombre. No dos hombres, como nosotros, sino un hombre-hombre. Un hombre para una mujer, pero que no implique la idea de *la mujer para el hombre*. Una mujer para el hombre no es ella, así que no le hace falta un hombre, aunque nos tiene a los dos, que haríamos lo que sea para hacerla feliz. Ella es una mujer independientemente de si hay o no un hombre que la considere mujer (porque para nosotros es mujer, pero también un poco cactus y un poco cuervo). Una mujer es o no es en tanto que el hombre lo valide. Un ser ante el hombre. Ella no necesita un hombre. Lo quiere, pero no lo necesita ni sabe especificar sus características, aunque, lo asegura, sabrá distinguirlo y no, no es ninguno de nosotros. Ni una mujer masculinizada ni un hombre con un ramo de flores. Tampoco un marido ni un jefe ni un padre ni una verga grande ni un árbol. Tampoco una corbata, un auto rojo o un montón de billetes. Insisto, nosotros haríamos lo que fuera por hacerla feliz. Pero bueno, mientras ella se aclara para explicarnos, seguimos con lo nuestro.

TIBIA IZQUIERDA

Vuelvo a tener siete años. Mi hermano dormido y mi padre abre la puerta. Me lleva al baño. La pistola con sus foquitos y sus ruidos intergalácticos suenan fuerte, muy fuerte, lo suficiente como para despertar a media comunidad marciana, pero no aparece nadie. Mi padre se baja los pantalones y me dice que abra la boca. Ten cuidado con los dientes, me dice. Abre bien, te estoy diciendo.

CUBITAL POSTERIOR IZQUIERDO

Abro los ojos. Es una pesadilla: mi padre es el cirujano. Esta vez sí vas a quedar bien, me asegura.

LÓBULO OCCIPITAL

Abre bien la boca, carajo, cuidado con los dientes, no escupas. Muerdo. Me golpea. ¡Carajo! Caigo en el suelo y mi madre toca la puerta.

PERONÉ IZQUIERDO

Cuando Pedro se queda dormido su respiración se vuelve pesada. Patalea, jadea, me agarra, gruñe, maúlla, se adentra en un mundo de angustias. Se levanta dormido rumbo a la ventana con malas intenciones, como si su sueño fuese color negro o un pozo turbio sin fondo con la garganta abierta y los muros no tuviesen consistencia. Se le trepan algunos recuerdos tenaces, lo pellizcan con las tenazas, le mordisquean el remordimiento. Yo trato de decirle margaritas o claveles rojos o que despierte, pero en sus sueños el lenguaje está vacío, cada palabra está hueca; las palabras se rompen como esferas de cristal: brillantes, pero huecas. Y el tiempo está vacío y el espacio está vacío. Pedro está vacío de deseo. Ya no me quiere. Ya no quiere nada ni a nadie. Se desenchufa así de todo lo que le rodea. Y yo no sé qué hacer. No sé qué pensar. No

pienso y me hundo en el negro también. No floto ni nado, no trato de respirar. Cedo a la pereza de dejarme jalar por mi propio peso hasta el fondo, perecer en el hundimiento porque sin Pedro no deseo nada. Después despierta sin recordar sus sueños.

RETINA DEL OJO DERECHO

El asco marca los límites del cuerpo. ¿Doctor, por qué no se quita su blanca bata para auscultarme?

GLÚTEO IZQUIERDO

Abro los ojos. El cirujano, la anesthesióloga, las enfermeras y los camilleros están jugano turista en mi pecho abierto. A cada tiro, los dados caen en mis costillas, un poco de lado, y es muy difícil saber en qué número cayeron exactamente. El cirujano va perdiendo, lo sé por su cara adusta. Noto que la anestesista está haciendo trampa: la mayoría de los jugadores están a punto de caerse dormidos y ella tan alegre. Es su turno. Tira los dados y caen en seis, pero sumo la panza y los dados se hunden entre mis tripas. El cirujano me mira con gusto. Yo me encargo de que quedes bien, promete.

TENDÓN DE AQUILES IZQUIERDO

Pedro se mete el puño por el ano, de golpe llega hasta la panza. Y, como si fuera guiñol de calcetín, comienza a conversar. Cecilia hace la voz. Debaten. Yo me parto de la risa. Me muero de la risa. De la risa me muero. En el funeral, estoy en una caja rodeado de flores blancas que escupen un fuerte aroma que llega a toda la sala. Hay mucha gente, todos conocidos, todos extraños, deambulan como peces reflejados por los cristales, no saben adónde ir y no saben quedarse quietos. Por allá, un banco de ellos está fumando, inician frases que no concluyen, pero los demás confirman: «Él fue muy...» Y todos asienten, respetuosos. A mí

me han maquillado mal, me veo blanco y demacrado, como muerto. Me gusta. Llega mi abuelo a constatar que me cerraron los ojos y le da aviso a mi abuela de que puede venir. Ella se acerca, reza un rosario a la velocidad de la luz y me mira eternamente. Llega mi padre a paso triunfal: ganó. Llega mi madre y simplemente no sabe qué decir, si es que debe decir algo, si se espera de ella que diga algo. No le salen las lágrimas, no le salen los gritos, no le sale nada. Peor: bostezo, tiene sueño. Habrá que esperar a que se entere orgánicamente que se murió su hijo para obtener respuesta. Mientras, sólo tiene sed. Llega mi hermano. Sabe que lo escucho. Me cuenta un chiste y me parto de la risa, me descompongo de la risa, me pudro y las flores no logran tapar el hedor.

OLFATORIOS

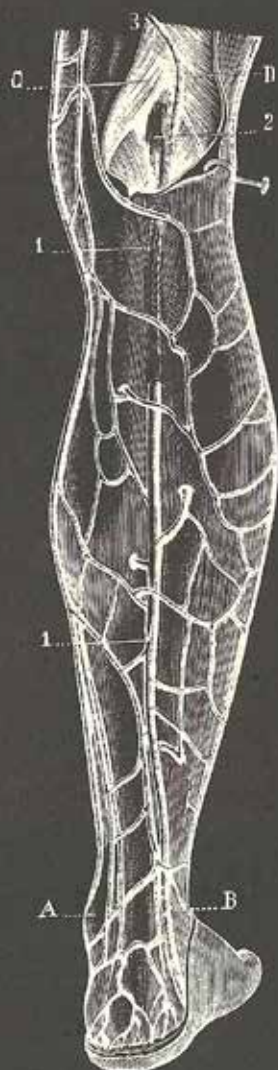
«Una vez extirpado el tumor y completada la terapia adyuvante (la radioterapia y, más rara vez, la quimioterapia) es necesario un seguimiento continuado a fin de detectar con prontitud cualquier evidencia de recaída local o de metástasis».

GEMELOS IZQUIERDOS

Érase una vez un cuerpo: el mío. Él y yo: ensamblaje inserto en el contexto urbano, el aquí que se proyecta rumbo a tu cuerpo, Pedro, que también a ti te traga. Ensamblaje: concatenación: choque: hambre: ¿qué entiendes cuando te digo *te quiero*?

SURCO POPLÍTEO IZQUIERDO

La noche que Pedro soñó que era Miss Universo, radiante y lleno de flores, estábamos de fiesta, muy tomados. No sé qué hora era, pero seguro pasaban de las cuatro. Cecilia puso ese disco de The Smiths, aquél que poníamos y poníamos y poníamos cuando andábamos, cuando jóvenes. Borrachos, nos besamos. El beso

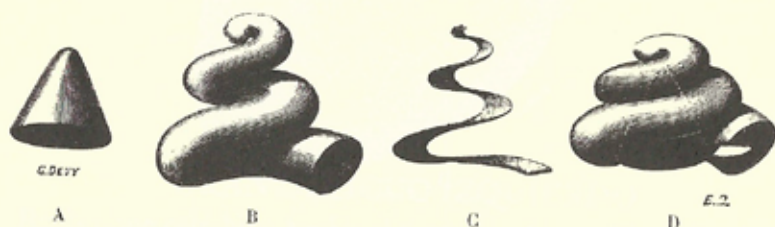


fue largo, líquido, lleno de cerveza y alguno de los dos murmuraba algo que no se entendió nada. Nos abrazamos. Su cintura, tan pequeñita en comparación con la de Pedro, su barriga peluda en la que me duermo. Habríamos caído de bruces sobre el sillón para empezar a desnudarnos y forcejear pero en el sillón estaba Pedro completamente dormido, roncando a pierna suelta. Y yo estaba ebrio. Traté de llevarlo a la cama para que descansara mejor y quedarme con Cecilia a solas. En mi defensa diré que sí logré cargarlo. El sillón estaba junto a la puerta de la habitación. Con un brazo sostuve las piernas y con el otro la espalda. Un paso y luego el otro. La verdad, sí pesaba, pero logré llegar. Un desgarre. Traté de inclinarme para no dejar caer a Pedro sobre el colchón. Dolor. Demasiado dolor. Cayó como un costal. Siguió dormido. Una punzada que latía con más fuerza. Cecilia fue por analgésicos para darme antes de que el efecto de la cerveza acabara. Me costó mucho llegar al sillón. Ahí estuve hasta quedarme dormido. Pedro despertó muy contento. Ese desgarre dio el aviso del tumor.

TARSO

Ésta es una silla. Éste, un helecho. Éste es un cuchillo en mi brazo. Éste, mi brazo. Esto es aquí. Ésta es Cecilia dormida en el sofá. Éste, el sofá. Éste es un tenedor. Ésta es una motocicleta flotando en el aire después de chocar. Esto es el aire. Esto es el humo adentro del aire. Ésta es mi nariz. Éstos somos nosotros. Éste es un piano. Ésta es mi tristeza del quererte separar de mí, Pedro. Éste es un martillo. Ésta es Cecilia observándonos. Ésta es Cecilia acercándose entre el aire y entre el humo hasta nosotros a paso contundente. Ésta es Cecilia besándonos, frotando su nariz contra nuestra nariz. Ésta es mi voz. Éstos son tus oídos que escuchan mi voz. Éste es nuestro entorno. Éste es un pulpo que nos abraza para despedirse de nosotros

para siempre. Esto es un adiós. Ésta es la lejanía que siento aunque estés adentro, a un lado. Ésta es una larga lista de lo que digo para que exista. Ésta es la enumeración infinita de lo que hay y lo que sucede para que siga existiendo. Éste es el inicio, el origen que no acaba y está acabando conmigo. Ésta es nuestra separación. Ésta es la forma que conozco para que las cosas existan. Éste es el verbo nombrar y significa traer o hacer presente. Éste es el presente que se está enunciando. Éste es el origen de las cosas y su conocimiento. Ésta, su abolición.



BÍCEPS FEMORAL IZQUIERDO

Mi madre me dice que en el hospital darán una conferencia sobre tanatología. Le digo que preferiría morir.

PATÉTICOS

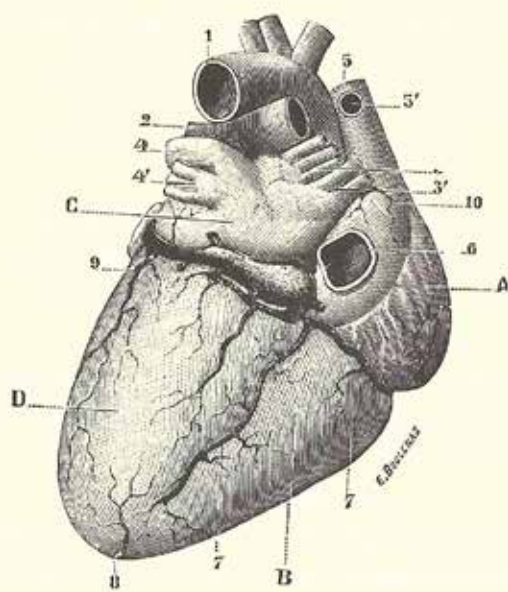
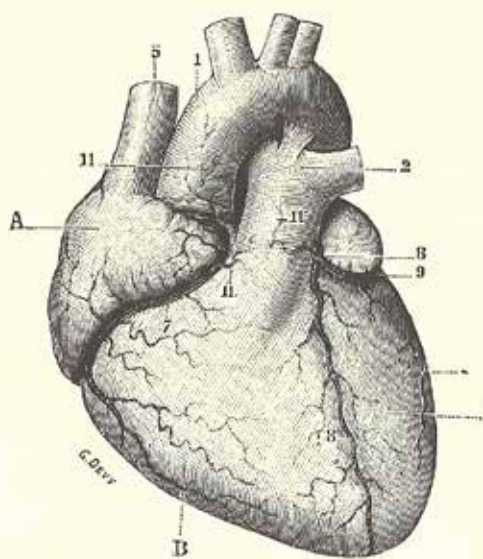
Ellos dicen que la salud es un equilibrio delicado que se debe cuidar. ¿Estar vivo es movimiento, no? No responden.

RÓTULA IZQUIERDA

Estamos sanos. Estamos muy sanos. Estamos intensamente sanos. Inconmensurable, bizarramente, deformemente vivos.

TRIGÉMINOS

No me quiere mi cuerpo. Me está sabotando mediante su propia deformación. Poluciona adentro de mí y en mi contra.



GRAN OBLICUO IZQUIERDO

Reviso que esté bien hecho el nudo alrededor del cuello. Tiro el banco en el que estoy de pie. Quedo colgado de un tirón. Respiración interrumpida. Ojos saltados, desorbitados, adentro. Dolor en la tráquea. El cuerpo pesa, tensa demasiado. Duele. Duele. Arcadas. Duele. Pataleos. La respiración es imposible. La respiración es... es libre el lenguaje ahora.

COLMILLO

Los doctores me amputan la pierna. En ofrenda le entrego la pieza jugosa a Pedro. Pedro se separa las nalgas invadido de tristeza, se la va hundiendo por el esfínter hasta tragar todo en un sentón. El sarcoma sigue en la pierna, ahora adentro de su esfínter, y sigue creciendo, echa raíces desde adentro del aparato erótico-digestivo de Pedro y lo mata. Cecilia ve los trozos de carne tirados en el suelo. La sangre. La pierna podrida entre la columna vertebral y los intestinos. Me mira y me pregunta si la culpa también me la extirparon.

IRIS DEL OJO DERECHO

Morir también es un plan a futuro. ¿Corto, mediano, largo plazo?

FACIALES

Sueño que despierto, que me dicen que la operación ha concluido. Los doctores se quitan los tapabocas, los guantes, van desocupando el lugar, retirando la máquina que me conectaron para medir el funcionamiento de mi corazón y mis pulmones. Retiran la lámpara. Lentamente va quedando desalojada la sala. Los doctores se transforman en personas y hablan de cosas cotidianas que no alcanzo a comprender. Mi pierna está vendada. No la siento. Tampoco siento la otra pierna. Un camillero, fastidiado, me dice que salte de la plancha a la camilla. Yo no sé si puedo hacerlo, pero lo intento, así que lentamente trato de mover el pie sano. Lo muevo demasiado, no lo controlo del todo y me entero que el pie ya está en la camilla porque lo veo ahí, pero no percibo nada. Trato, con más calma, de trasladar la otra pierna y me da miedo, siento que voy a causarme una herida y va a doler, va a doler mucho. Pero no. En mi sueño no existe el dolor y paso el otro pie a la camilla. Como una araña soñolienta, con los brazos también traspaso el tronco de mi cuerpo a la camilla.

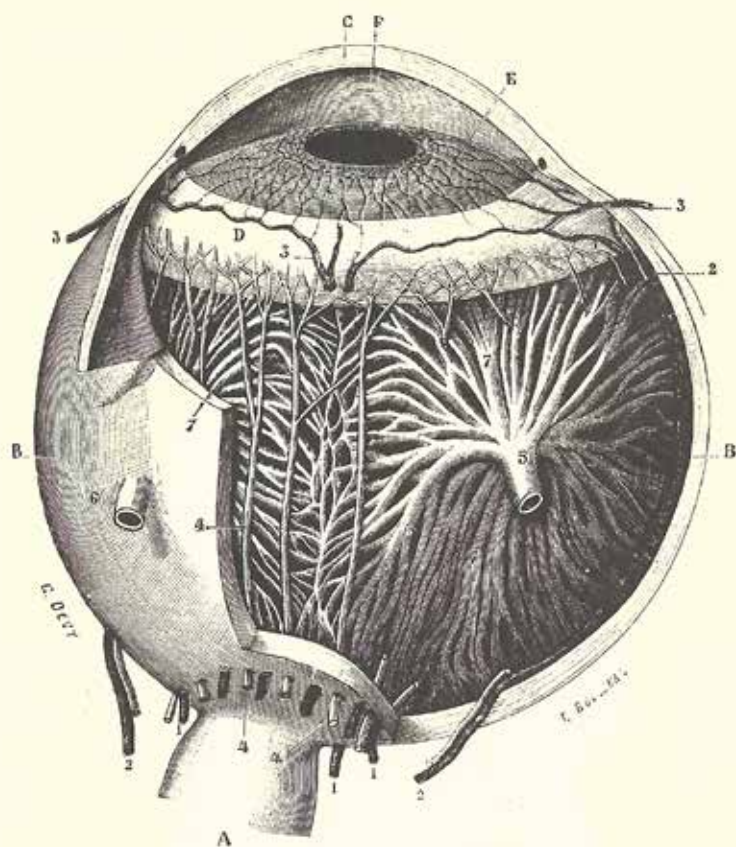
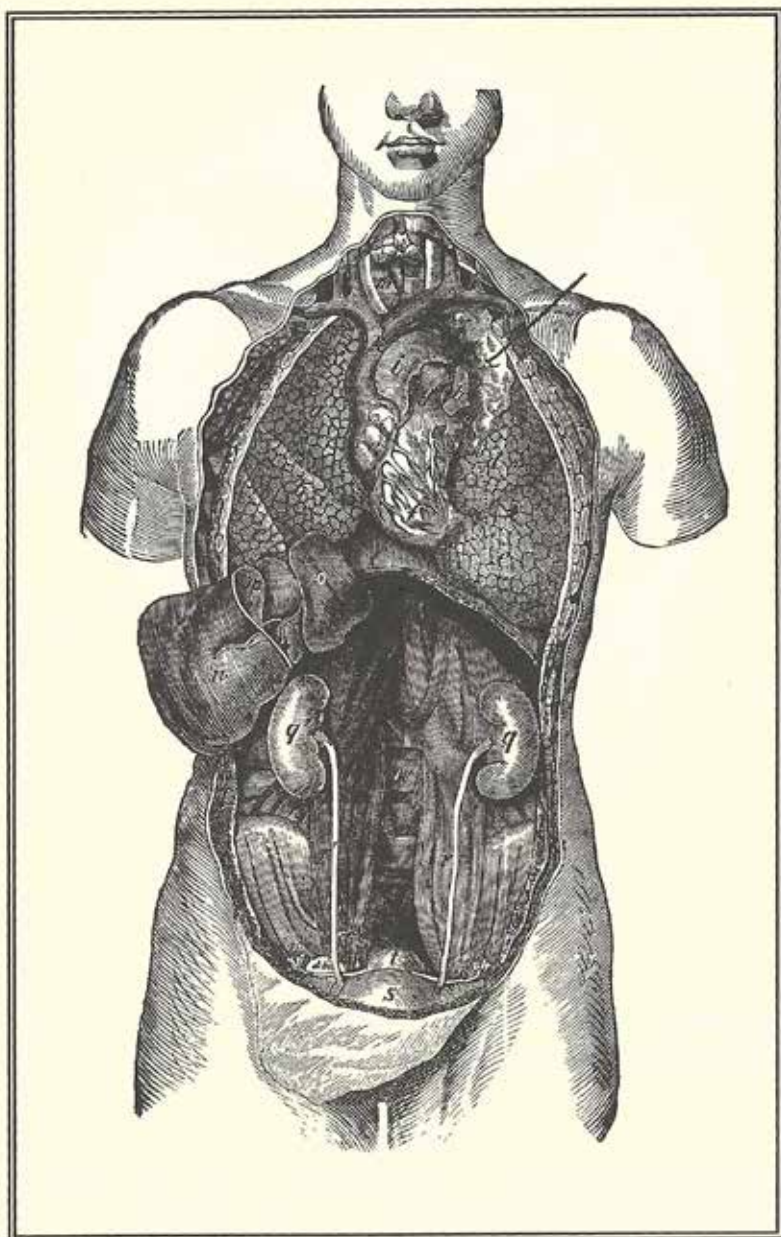


Fig. 394.

El camillero me ve con fastidio, seguramente en mis sueños ya es hora de comer o, peor aún, ésta es una pesadilla: por lo que hace le pagan una miseria.

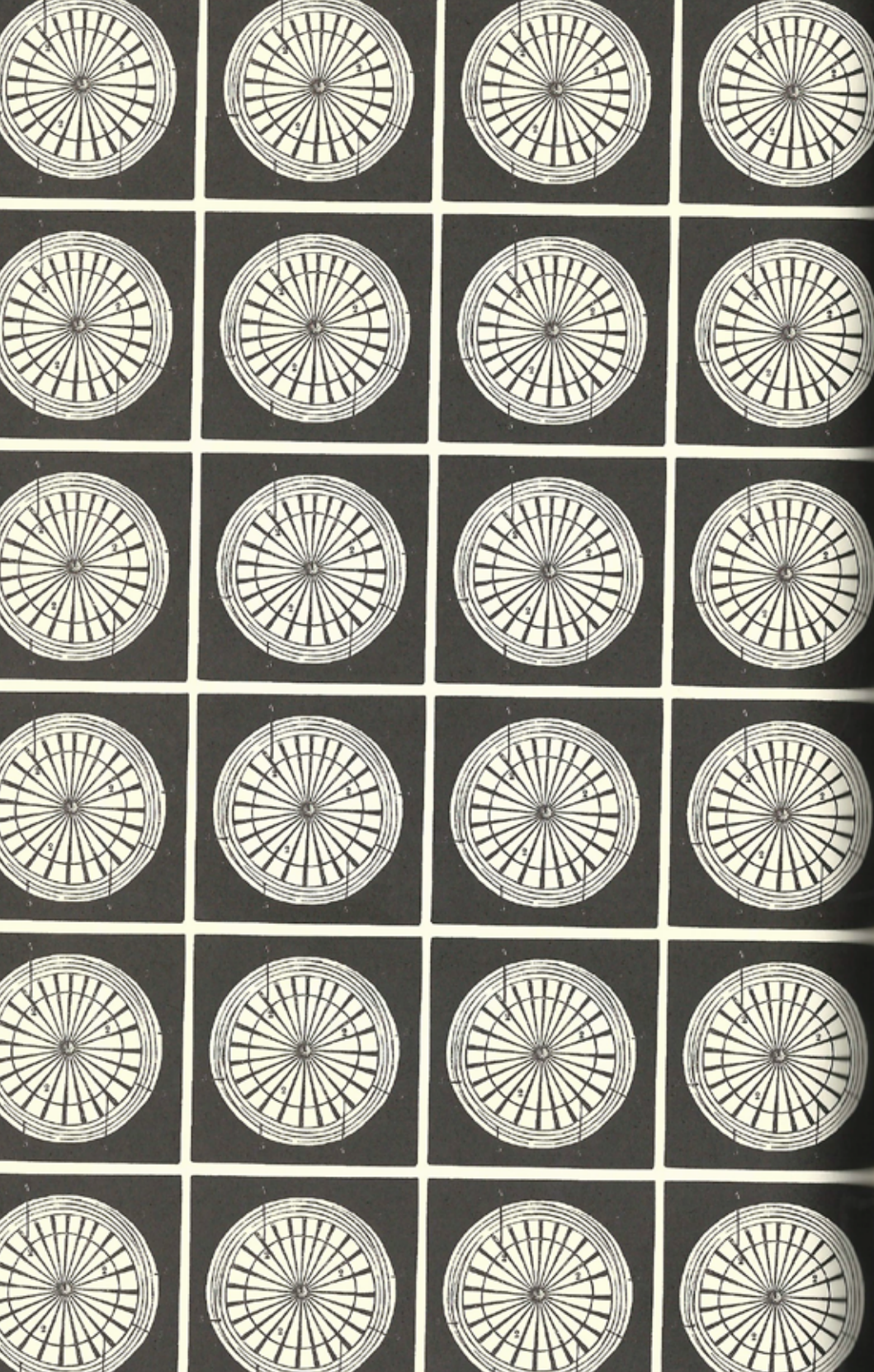
AUDITIVOS

Cecilia dice que he vuelto su vida una telenovela. Me odia desde un *close-up* mal enfocado. *Fin.*



GLOsofaríngeos

Amputación. Especulación de todo lo que puede ser y el doctor no dice. El temor se expande, se conecta a un pasado, a un adolescente con ganas de morirse, a Cecilia examinándome los brazos llenos de cicatrices. Mi yo adolescente, suicida despeinado, me dice que no tenga miedo, que desarticule los mecanismos de supervivencia y estaré mejor. Y así es.





Jesús Ancer Rodríguez

Rector

Rogelio G. Garza Rivera

Secretario General

Rogelio Villareal Elizondo

Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña

Director de Publicaciones

Casa Universitaria del Libro

Padre Mier 909 Pte. Centro

Monterrey, Nuevo León, México

C.P. 64000

(5281) 8329 4111

publicaciones@uanl.mx

www.uanl.mx/publicaciones

OPERACIÓN AL CUERPO ENFERMO

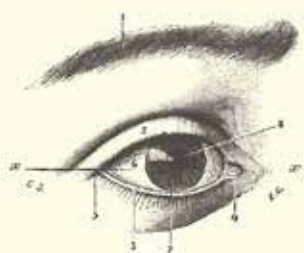
DE SERGIO LOO

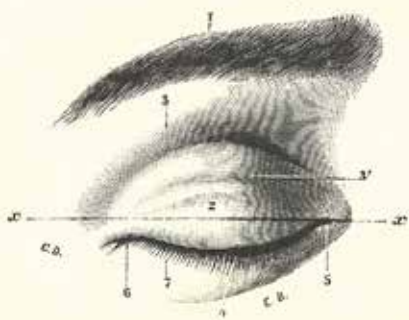
*Libro póstumo. Se terminó de imprimir en noviembre de 2015 en los talleres de Offset Rebosán ubicados en Acueducto 115, col. Huijpalco, México, D.F. Los dibujos fueron tomados de los libros *Traité d'anatomie humaine*, de L. Testut (*Octave Doin Et Fils, París, 1911*) y *Nuevo sistema de curación natural*, de F. E. Bliz (*F. E. Bliz, Leipzig, 1890*), proporcionados amablemente por Silvia López y la librería *A Través del Espejo*. El formato, el diseño tipográfico y la redacción de este colofón replican los de *Clinical Uses of Intravenous Procaine*, de David J. Graubard & Milton C. Peterson (*Thomas Books, Illinois, 1950*). El tamaño de la página es de 5 ½ x 8 ½ pulgadas. La caja tipográfica es de 29 x 39 picas. El cuerpo de texto es Caslon de diferentes variantes de 10 sobre 14 puntos. El papel es opalina color crema, la encuadernación en geltex verde.*



En Ediciones Acapulco prestamos cuidadosa atención a los detalles de manufactura y diseño. El deseo de esta editorial es hacer libros que sean satisfactorios tanto por sus cualidades físicas como por sus posibilidades artísticas, así como apropiados para su uso particular. Acapulco es fiel a aquellas leyes de calidad que aseguran su buen nombre y buena voluntad.

CIUDAD DE MÉXICO, MMXV





ACAPULCO



UAM
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO